

Provincia Eclesiástica de Madrid

NOMBRAMIENTOS

- Nombramientos 219

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL - ARZOBISPO

- Misa de Acción de Gracias por el Pontificado de Su Santidad Benedicto XVI 221
- XVIII Jornada diocesana de enseñanza. Congreso de profesores. Nueva Evangelización. Nueva escuela. Redescubrir la alegría de la fe 226
- Confesamos a Jesucristo crucificado. Confesamos la verdad 230
- La alegría de la Pascua. Nadie nos la puede arrebatar 234

VICARÍA GENERAL

- Nota de la Vicaría General 237

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 238
- Defunciones 240
- Sagradas Órdenes 242
- Actividades del Sr. Cardenal. Marzo 2013 243

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- Telegrama al Santo Padre Francisco 245
- Telegrama a Benedicto XVI 246
- Mensaje de felicitación del Santo Padre Francisco a Monseñor Reig Pla 247
- Carta de Benedicto XVI al Obispo de Alcalá de Henares 249

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Actividades Sr. Obispo. Marzo 2013 251

CONSEJO DIOCESANO DE ASUNTOS ECONÓMICOS 257

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta del Obispo de la Diócesis, D. Joaquín M^a López de Andújar y su Obispo Auxiliar, D. José Rico Pavés, dirigida a la infancia, con motivo del Año de la Fe 261
- Carta del Obispo de la Diócesis, D. Joaquín M^a López de Andújar y su Obispo Auxiliar, D. José Rico Pavés, con motivo de la elección del Santo Padre Francisco .. 263
- Misa Crismal en la Catedral de Santa María Magdalena, en Getafe 265

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Defunciones 270

Iglesia Universal

SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO

- FRANCISCUS. Annuntio vobis gaudium magnum; habemus Papam; Eminentissimum ac Reverendissimum Dominum, Dominum Georgium Marium Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinem Bergoglio qui sibi nomen imposuit Franciscum 271
- Santa misa con los Cardenales 273
- Audiencia a todos los Cardenales 275
- Encuentro con los representantes de los medios de comunicación 279
- Santa misa. Imposición del palio y entrega del anillo del pescador en el solemne inicio del Ministerio Petrino del Obispo de Roma 283
- Encuentro con los representantes de las iglesias y comunidades eclesiales y de las diversas religiones 288
- Celebración del Domingo de Ramos y de la Pasión del Señor 292
- XXVIII Jornada Mundial de la Juventud. Ángelus 296
- Mensaje Urbi et Orbi. Domingo 31 marzo 2013 298

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@planalfa.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48

E-mail: famiprint@famiprint.com - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXI - Núm. 2853 - D. Legal: M-5697-1958

Provincia Eclesiástica de Madrid

NOMBRAMIENTOS

Secretaria General de la Provincia Eclesiástica de Madrid: Rvda.
Hna. María Rosa de la Cierva y de Hoces, R.S.C.J. (27-2-2013).



SR. CARDENAL-ARZOBISPO

HOMILIA del Emmo. y Rvdmo. D. Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid en la
Misa de Acción de Gracias
por el Pontificado de Su Santidad Benedicto XVI

Catedral de La Almudena, 3 de marzo de 2013; 19,00h.

(Ex 3, 1-8a.13-15; Sal 102; 1 Cor 10, 1-6.10-12;
Lc 13,1-9)

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor:

1. Desde las 20,00 horas del pasado jueves, día 28 de febrero, al retirarse al silencio del estudio, de la reflexión y sobre todo de la oración, el que desde el 19 de abril del año 2005 había sido Obispo de Roma, Vicario de Cristo y Pastor de la Iglesia Universal, Su Santidad Benedicto XVI, la sede y oficio de Sucesor de Pedro ha quedado vacante. Es una hora para la Iglesia extendida por todo el orbe verdaderamente excepcional. Lo sucedido resulta difícil, por no decir imposible de comprender en todo lo que significa para el presente y el futuro de la Iglesia e,

incluso, de toda la familia humana para aquél que lo considere con puntos de vista meramente humanos o los criterios propios del mundo. La Iglesia no es el resultado o producto de iniciativas humanas, ni se sostiene ni apoya en el poder del hombre, tampoco en su capacidad organizativa y ni siquiera en los sistemas jurídicos que pudiera diseñar según su propio arbitrio. No, el mundo interior en el que vive y del que vive la Iglesia, incluso su estructura externa -la Palabra, los Sacramentos, y el Ministerio Apostólico- proceden del Señor Jesucristo, su Cabeza y Pastor invisible: ¡su divino Fundador! En su presencia indefectible, se fundamenta y descansa; y del Espíritu Santo, por Él enviado, alimenta ininterrumpidamente su vida. “*La barca de Pedro*” -expresión tan querida y usual en los Padres y en la Tradición doctrinal y espiritual de la Iglesia- puede atravesar por tormentas y por aparentes soledades como las que hayamos podido experimentar estos días de una cierta orfandad pastoral; pero el Señor, su invisible timonel, se encuentra en ella vigilando y asegurando que su travesía nos conduzca al buen puerto de un nuevo y fecundo capítulo de su historia divino-humana más que milenaria. Un capítulo, en el que brillará con creciente intensidad el esplendor de la verdad de Jesucristo, el Salvador del hombre: ¡el capítulo de la nueva Evangelización! La luz de su Evangelio, que disipa todas nuestras oscuridades e incertidumbres personales y colectivas, nos infundirá al mirar al futuro de nuestros hijos la clarividencia de la fe, la fuerza de la esperanza y el ardor del amor auténtico que tanto necesitamos para afrontar victoriosamente el reto de la crisis histórica ante la que nos encontramos. Una crisis de verdadera y fraterna humanidad: ¡crisis del hombre que dio la espalda a Dios!

2. Esta verdad del origen y del rostro divino de la Iglesia nos la recordaba Benedicto XVI con emoción al finalizar sus palabras en la Audiencia General del pasado 27 de febrero. Nos decía: “*Queridos amigos, Dios guía a su Iglesia, la sostiene siempre, también y sobre todo en los momentos difíciles. No perdamos nunca esta visión de fe, que es la única visión verdadera del camino de la Iglesia y del mundo. Que en nuestro corazón, en el corazón de cada uno de vosotros, esté siempre la gozosa certeza de que el Señor está a nuestro lado, no nos abandona, está cerca de nosotros y nos cubre con su amor*”. Así es: ¡el Señor nos cubre con su amor! Por ello, Jesucristo, el enviado e Hijo Unigénito del Padre, ha instituido el ministerio de la Sucesión Apostólica y, muy singularmente, el ministerio del Sucesor de Pedro, el Cabeza de los Doce Apóstoles. La sucesión de Pedro permanece viva e inalterable en el Obispo de Roma, que preside el Colegio de los Obispos, Sucesores de los Apóstoles, unidos y obedientes a El en la unidad de la doctrina de la fe y en el servicio pastoral a la comunión “*de los hermanos y de las hermanas en el Cuerpo del Señor*”. En ese Misterio de Comunión encuentran

su santificación y salvación y el impulso y el mandato de la caridad que los hace “*servidores y testigos de la verdad*”. El ministerio de los Sucesores de los Apóstoles es, en expresión de San Agustín, un “*officium amoris*” que encuentra en el Sumo Pontífice su máxima expresión y la garantía indefectible de su autenticidad. Si todo sacerdote-presbítero, unido a su Obispo, representa a Cristo como Cabeza y Pastor de la Iglesia en cada comunidad eucarística y el Obispo, unido al Romano Pontífice, la representa en cada Iglesia Particular; el Papa lo hace para toda la Iglesia Universal de modo eminente, como Cabeza y Pastor de todos los fieles y de todos los pastores.

3. Benedicto XVI ha ejercido ese “*officium amoris*” hasta el límite de sus fuerzas. No ha renunciado a él por debilidad o buscando su propio bien, sino el bien común de la Iglesia. “*Amar a la Iglesia significa también tener el valor de tomar decisiones difíciles, sufridas, teniendo siempre delante el bien de la Iglesia y no el de uno mismo*”, nos confesaba el pasado miércoles en la Plaza de San Pedro. Y añadía: “*No abandono la Cruz, sino que permanezco de manera nueva junto al Señor Crucificado*”. Y, ciertamente, junto a Él, vivió sus ocho años de entrega a todos dentro y fuera de la comunidad eclesial: ¡una entrega incansable, sencilla, desprendida, luminosa, la propia de su Vicario en la Tierra! Sí, un “*Vicario del Crucificado*” que nunca dejó de presentarlo en su ministerio y en sus tantas veces heroico quehacer pastoral como “*el Resucitado*” en el que ha triunfado para el mundo la verdad del “*Dios que es Amor*”.

4. ¡Gracias de corazón, querido Santo Padre Benedicto XVI, por haber sido Pastor y Maestro de la Salvación en Cristo con una limpia y clara transparencia de pensamiento y de vida, con una jugosa fidelidad a la tradición viva de la Iglesia en continuidad creativa con sus predecesores más recientes -Pablo VI y Juan Pablo II-, y con una tal cercanía a nosotros, los hijos de la Iglesia y de la humanidad, en esta hora tan crítica material y espiritualmente como es la actual, en las primeras décadas de un siglo y una época calificada de postmoderna, que no podemos por menos de deciros: ¡gracias, Santo Padre! ¡gracias, Benedicto XVI! Nos sale del alma. La entereza y la ternura con la que habéis ejercido con nosotros -con la Iglesia y el mundo- “*el officium amoris*” del Sucesor de Pedro y Vicario de Cristo en la Tierra” nos conmueven hondamente. Estad seguros de que nuestra oración de hijos e hijas, de hermanos y hermanas, os acompañará siempre. Nosotros, los hijos e hijas de la Iglesia en Madrid, somos de aquellas muchas personas, a las que citabais en vuestra alocución del miércoles último, “*que aman al Señor, aman también al Sucesor de Pedro y le tienen un gran cariño*”. Vuestro amor,

por vuestra parte, a estos hijos de la Iglesia en España y en Madrid, su Capital, lo habéis demostrado con creces en los constantes desvelos pastorales por nosotros, bien patentes en vuestros viajes a Valencia, Santiago de Compostela, Barcelona y muy especialmente en la Jornada Mundial de la Juventud de agosto de 2011 en Madrid. ¡Inolvidable! De “*verdadera cascada de luz*”, la calificasteis Vos mismo. Una bellísima expresión de verdadera evangelización nueva y joven, contagiosa por su alegría desbordante y por la luz y la fuerza de “*la nueva humanidad*” que se mostraba con fascinante convicción en la incontable multitud de jóvenes que se reunieron escuchando y siguiendo al Sucesor de Pedro, el Papa Benedicto XVI. ¡Gracias de corazón, Santidad, por habernos ayudado a enraizar y edificar más hondamente en Cristo la vida de nuestros jóvenes, nuestra propia vida! ¡Gracias por habernos fortalecido en la firmeza de la fe católica que ha iluminado y confortado a nuestros mayores en la rica y caudalosa trayectoria de nuestra historia bimilenaria! Historia cristiana en la que nunca se ha perdido la esperanza. Sí, Benedicto XVI nos ha enseñado a ser fieles a la verdad de la fe en el Dios de nuestros Padres, “*el que es*”, “*el Yo soy*”: ¡el verdadero Dios que en el Misterio de la Encarnación y de la Pascua de su Hijo ha venido a liberarnos de la implacable esclavitud a la que está sometido el hombre de todos los tiempos: la esclavitud del pecado que arrastra consigo la muerte del alma y del cuerpo! El Papa nos ha sabido acercar con un tacto y finura pastoral extraordinaria a “*la roca espiritual*” que es “*Cristo*” para poder beber del agua de la vida eterna, para poder revitalizar con gozo las raíces interiores de nuestro ser y así dar frutos de santidad y de apostolado al modo de una higuera sana, generosa y fértil.

5. Benedicto XVI se ha despedido ya. La nostalgia, flor de un amor filial no disimulado, debe dejar paso a prestar oídos agradecidos a lo que podría ser como su último mensaje y exhortación para el futuro de la Iglesia, y que no deberíamos olvidar en los próximos años si queremos ser fieles al mandato de la nueva evangelización: “*trabajar para que el verdadero Concilio, con la fuerza del Espíritu Santo, se realice y la Iglesia se renueve realmente*”. Así concluía su discurso a los párrocos y al clero de Roma en el encuentro del pasado 14 de febrero. Un discurso en el que, 50 años después del inicio del Concilio Vaticano II, les ofrecía en una larga y detenida mirada retrospectiva, profundamente esclarecedora de este período tan apasionante de la historia de la Iglesia, un balance teológico y pastoral de lo sucedido: “*Estaba el Concilio de los padres -el verdadero Concilio-, pero estaba también el Concilio de los medios de comunicación... Y mientras el Concilio de los padres se realizaba dentro de la fe... el Concilio de los periodistas no se desarrollaba naturalmente dentro de la fe... Era una herme-*

néutica política... Sabemos en qué medida este Concilio de los medios de comunicación fue accesible a todos... y el verdadero Concilio ha tenido dificultad para concretizarse, para realizarse; el Concilio virtual era más fuerte que el Concilio real". El mensaje y la exhortación últimas del Papa para el Año de la Fe en el actual contexto histórico no admitían ni admiten dudas de interpretación y traducción pastorales; sí, que "*el verdadero Concilio*" aparezca con toda su fuerza espiritual, mientras "*el Concilio virtual se rompe y se pierde*". Juntos, les dice el Papa a los párrocos y al Clero de Roma, avanzamos con el Señor, con esta certeza: "*El Señor vence*".

6. Hemos vivido y aún estamos viviendo días intensos de acción de gracias al Señor por la Iglesia por el don del ministerio del Sucesor de Pedro, Vicario de Cristo y Pastor de la Iglesia Universal y por el que fue hasta el pasado jueves nuestro Santo Padre Benedicto XVI. Han comenzado ya los días de la plegaria fervorosa y perseverante de toda la Iglesia por el nuevo Sucesor de Pedro: ¡el nuevo Pastor, que el Señor quiera regalarnos! En los Cardenales electores cristaliza y se encarna la voz de toda la Iglesia que espera a su nuevo Pastor. En la oración de las comunidades de vida contemplativas, de las comunidades parroquiales, de las familias cristianas, de tantas almas que ofrecen sus plegarias, acompañadas con la ofrenda de sus vidas, por el fruto espiritual del Cónclave estará vivo el ruego al Señor y Pastor invisible de la Iglesia que sea elegido un Papa según su Corazón: ¡a la medida del Corazón de Cristo! Un Papa dispuesto a ejercer el "*officium amoris*" con la entrega del Crucificado y con la alegría del Resucitado. Confiemos nuestras plegarias al amor maternal, inmaculado y virginal de la Madre de la Iglesia, que en Madrid llamamos e invocamos como Santa María la Real de La Almudena. ¡Ella, Esposa del Espíritu Santo, quiera que los electores del nuevo Obispo de Roma y Pastor del Iglesia Universal sigamos fielmente su inspiración! ¡Que toda la Iglesia se deje iluminar y encender por el Espíritu Santo en el amor a Jesucristo y a nuestros hermanos los hombres!

Así sea.

XVIII JORNADA DIOCESANA DE ENSEÑANZA.
CONGRESO DE PROFESORES
NUEVA EVANGELIZACIÓN NUEVA ESCUELA

Redescubrir la alegría de la fe

8-9 Marzo 2013

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Desde hace años venimos celebrando en nuestra Archidiócesis de Madrid la Jornada de Enseñanza como un momento oportuno para conocer más de cerca la realidad del mundo educativo, tan importante para la misión evangelizadora de la Iglesia. Un objetivo fundamental de estas jornadas ha sido el promover entre los participantes un ámbito de encuentro y de oración, de comunión en la fe y de compromiso para ser testigos del Evangelio en el servicio a la educación de las nuevas generaciones. Esta vez, en el marco del Año de la Fe convocado por Benedicto XVI y de la Misión Madrid, la Delegación Episcopal de Enseñanza ha organizado un Congreso de Profesores, que se celebrará los días 8 y 9 de marzo, en el que, con el lema **“NUEVA EVANGELIZACIÓN-NUEVA ESCUELA”**, se pretende no sólo reflexionar sobre los retos a los que se enfrentan la Iglesia

y la escuela en una situación *nueva* del hombre, de la sociedad y de la cultura, sino también mostrar cómo la fe cristiana tiene la capacidad de impregnar e iluminar todas las dimensiones de la existencia humana, desde el convencimiento de que “el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado” (*Gaudium et spes*, 22).

Al comienzo de este curso pastoral me dirigía a la comunidad diocesana señalando que el Año de la Fe, convocado por Benedicto XVI, nos abre al horizonte de interrogantes y angustias que ocupan y preocupan no sólo al mundo juvenil actual, sino también a toda la sociedad. Y añadía que nuestra crisis económica, social, familiar y cultural no es separable de la crisis espiritual, de la crisis de la fe cristiana, nítidamente perceptible en la mentalidad y en la vida práctica de muchos de nuestros conciudadanos y hermanos madrileños. Ahora bien, no hay respuesta a la crisis si no asumimos el desafío de la evangelización -;de una nueva evangelización!- en toda su verdad y en todas sus exigencias para la vida interior, apostólica y pastoral de la Iglesia, concretadas en la situación histórica en la que vivimos. Como ha puesto de manifiesto Benedicto XVI, “también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido a favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe” (*Porta fidei*, 7).

La evangelización en la España actual ha de afrontar un doble desafío: el de una cultura muy influenciada por el pensamiento agnóstico y relativista -radicado en un humanismo inmanentista- y el de estilos sociales de vida donde impera como criterio dominante el vivir y comportarse como si Dios no existiera. Este desafío del mundo ideológico agnóstico y relativista, surgido y alimentado intelectual y existencialmente del ideal del “superhombre” (Nietzsche), dueño del mundo por su ciencia y su poder técnico-político, sólo podrá ser neutralizado y superado por el anuncio íntegro, claro y sencillo de Jesucristo, Redentor del hombre. También habrá que presentar intelectualmente el Evangelio a través de un discurso y un lenguaje teológicamente riguroso y valiente que busca y cultiva el diálogo abierto de la fe con la razón científica y filosófica. Una fe que le exige al hombre la humildad, sencillez y honradez de la inteligencia, así como la sinceridad de la voluntad y del corazón.

En esta exigencia de una nueva evangelización, que la Iglesia ha de realizar con el fin de que la proclamación de la Buena Noticia alcance a las nuevas generaciones -y así puedan descubrir la verdad última sobre la propia vida y sobre el fin de

la historia-, adquiere una importancia especial la tarea educativa. Sabemos que dicha tarea presupone y comporta siempre una determinada visión del ser humano, razón por la que la Iglesia, bien por medio de la creación de sus propias escuelas, bien por la enseñanza religiosa y moral, se ha hecho presente en los centros educativos con el fin de ofrecer a los niños y jóvenes la imagen de persona y el sentido de la vida que presenta el Evangelio. De ahí la urgencia de ofrecer a los jóvenes una educación integral, que desarrolle todas las dimensiones de la persona humana. Tarea no fácil en el momento actual pues, como ha escrito Benedicto XVI, “hoy cualquier labor de educación parece cada vez más ardua y precaria. Por eso se habla de una gran *emergencia educativa*, de la creciente dificultad que se encuentra para transmitir a las nuevas generaciones los valores fundamentales de la existencia y de un correcto comportamiento” (*Discurso en la inauguración de los trabajos de la Asamblea Diocesana de Roma*, -11.6.2007-).

Una educación integral ha de ensanchar la mirada de los jóvenes al mundo que los rodea, desarrollar su capacidad crítica y de valoración ética: siempre con sentido de responsabilidad y con voluntad de empeño constructivo en la sociedad. Además de conocimientos “útiles”, los estudiantes necesitan una “sabiduría” acerca del sentido de la existencia, que oriente sus energías hacia el conocimiento de la *verdad plena*. De ahí la importancia que adquiere en la escuela, para atender a la formación integral del alumno, el incorporar también la formación religiosa, que responde a la pregunta sobre el hombre desde la presencia de Dios Creador y Salvador. En una sociedad pluralista, el derecho a la libertad religiosa exige que las autoridades públicas garanticen la presencia en la escuela de la enseñanza de la religión conforme a las convicciones de los padres y en condiciones equiparables a las asignaturas fundamentales.

Las instituciones educativas surgidas de la iniciativa de las familias religiosas, de las diócesis, de los movimientos eclesiales, o de ciudadanos católicos, han de ser un lugar de educación integral de la persona por medio de un proyecto educativo que, teniendo su fundamento en Cristo, permita a los jóvenes encontrar un itinerario de formación intelectual, humana y espiritual, que no se reduzca al mero objetivo de conseguir un título. Los católicos que desempeñan una tarea educativa, bien sea en instituciones estatales, de iniciativa social o de titularidad eclesial, no sólo han de sobresalir por su competencia profesional, sino también por “poner en juego en primer lugar su persona y saber unir autoridad y ejemplaridad en la tarea de educar a los que le han sido encomendados” (Benedicto XVI, *Discurso a la Conferencia Episcopal Italiana*, -28.5.2009-).

Espero y deseo que, con ocasión de este Congreso de Profesores, se afiance en los padres y educadores el interés y el esfuerzo por el cultivo de una formación integral de los niños y jóvenes. A María, Madre de Jesús y Madre nuestra, ¡Nuestra Señora de la Almudena! los encomendamos con nuestra oración.

Con mi cordial afecto y bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

CONFESAMOS A JESUCRISTO CRUCIFICADO

CONFESAMOS LA VERDAD

Madrid, 23 de marzo de 2013

Mis queridos hermanos y amigos:

Comienza hoy, Domingo de Ramos, la celebración de la Semana Santa y el Triduo Pascual en un año singular. Es Año de la fe, proclamado por el Santo Padre Benedicto XVI. Es año de un nuevo Sucesor de Pedro, el Papa Francisco. Desde sus inicios pastorales lo hemos querido vivir en nuestra Comunidad diocesana como un tiempo espiritual y apostólicamente centrado en “*la misión*”: ¡la Misión Madrid! Esa ha sido nuestra respuesta a la que estos signos tan manifiestos de la voluntad de Dios nos pedían como la forma concreta y urgente que debía revestir nuestro servicio al Señor, a su Iglesia y a los hombres, nuestros hermanos. ¡Su salvación temporal y eterna está en juego! Sí, se trata de llevar la luz de la fe, clara y capaz de disipar todas las oscuridades interiores del hombre, el consuelo sereno e invencible de la esperanza y el ardor generoso de la caridad, del amor cristiano, a nuestros

hermanos, -los ciudadanos, las familias y la sociedad de Madrid- en tiempos de dificultades de todo orden y de muchos sufrimientos.

El punto de partida de nuestra respuesta -¡su esencia!- no puede ser otro que el de la confesión de Jesucristo Crucificado: confesión personal, renovada y sentida en lo más hondo de nuestro corazón, y confesión compartida en el seno de la familia, en los lugares de trabajo y de tiempo libre, en la plaza pública de la cultura, de la vida social, económica y política, en el campo y en la ciudad.

Confesar a Cristo Crucificado equivale -¡es lo mismo!- que confesar la verdad. La verdad de Dios que nos ha creado por amor y que perdona misericordiosamente las ingratitudes constantes de los hombres desde su pecado de origen hasta los pecados nuestros -los de nuestros días y de nuestros contemporáneos-, dispuesto siempre a enderezarnos y a conducirnos por el camino de la vida feliz y dichosa. La forma de su perdón es la del sacrificio del cuerpo y de la sangre de su Hijo unigénito, por quien había creado todo, en la Cruz. ¡Jesucristo Crucificado es la expresión suprema de la verdad de Dios para el hombre, peregrino de este mundo y de su historia! Confesarle implica igualmente confesar la verdad del hombre: su condición de pecador, de criatura hecha a imagen y semejanza de Dios destinada a vivir en su bondad y en su gloria y que rompe con Él y se rebela contra su santísima voluntad. La muerte y la infelicidad serían su destino final sino se interpusiese en su camino la infinita misericordia divina, testimoniada eficazmente con la fuerza de su amor a lo largo de la historia de la Antigua y de la Nueva Alianza, que culmina en la entrega del Hijo en la Encarnación y en la Pasión y Muerte en la Cruz. Sí, Jesucristo Crucificado es la respuesta a la pregunta que todo hombre que viene a este mundo se ve obligado a hacer: ¿cuál es mi verdad? ¿dónde, cómo y en quién puedo encontrar la salvación? ¿el librarme de la muerte del alma y de la muerte del cuerpo?

Desde esta mañana del Domingo de Ramos hasta la celebración de la Vigilia Pascual del próximo sábado, nuestra participación en la Liturgia de la Iglesia, nuestras manifestaciones de piedad y devoción a la Pasión de Jesucristo y a su Santísima Madre, “*la Dolorosa*”, -tan enraizadas en la sensibilidad religiosa de nuestro pueblo cristiano- incluso, nuestra oración en familia, nuestra conducta privada y pública deberían estar, en estos días santos, inspiradas, animadas y configuradas por una confesión explícita y veraz de Jesucristo Crucificado, Hijo de Dios, Sacerdote de la Nueva Alianza, Redentor del hombre. Condición interior e implícita, indispensable para que nuestra Confesión de fe resulte auténtica y convincente,

es decir, posea fuerza evangelizadora, es la de la propia conversión interior: del estado de pecado mortal a la vida de la gracia; de una situación de tibieza y apatía espiritual a la de un mayor amor al Cristo de la Cruz, sintiendo más y más con su Corazón traspasado por la lanza del soldado; y de una actitud temerosa y vacilante ante el sí de la entrega total a su llamada, a tomar decididamente el camino del abandono a su divina voluntad y de la disponibilidad incondicional a seguirle por donde Él quiera que vayamos, sin miedo a la vocación para ser santos en la perfección de la humilde caridad. No tenemos otra alternativa. No la tiene tampoco el mundo en medio de las crisis y de los conflictos que lo envuelven y de los que parece ignorar sus profundos orígenes morales y espirituales.

El Santo Padre, el Papa Francisco, nos decía con bellas palabras a los Cardenales electores concelebrantes al día siguiente de su elección como nuevo Sucesor de Pedro: *“Quisiera que todos, después de estos días de gracia, tengamos el coraje -precisamente el coraje- de caminar en presencia del Señor, con la Cruz del Señor; de edificar la Iglesia sobre la sangre del Señor, que ha sido derramada sobre la Cruz; de confesar la única gloria: Cristo Crucificado. Y así la Iglesia irá hacia adelante”*. Sí, así, con la valiente confesión de fe en Jesucristo Crucificado, *“la Misión-Madrid”* irá hacia adelante, nuestro compromiso de ser *“Testigos y Servidores de la Verdad”* en esta Semana Santa, que hoy comienza, crecerá y se aquilatará como el oro de la vida cristiana en un buen corazón humillado y arrepentido, en la plegaria ferviente y en las buenas obras. Y, evocando el Vía Crucis inolvidable de la JMJ 2011, el viernes día 19 de agosto en el Paseo de Recoletos, sintámonos alentados por lo que nuestro Santo Padre Benedicto XVI les decía a los jóvenes peregrinos venidos de todos los rincones del Planeta: *“Mientras avanzábamos con Jesús, hasta llegar a la cima de su entrega en el Calvario, nos venían a la mente las palabras de San Pablo: «Cristo me amó y se entregó por mí» (Gal 2,20). Ante un amor tan desinteresado, llenos de estupor y gratitud, nos preguntamos ahora: ¿Qué haremos nosotros por Él? ¿Qué respuesta le daremos? San Juan lo dice claramente: «En esto hemos conocido el amor: en que Él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos» (1 Jn 3,16)”*.

Avancemos, pues, por la vía dolorosa de la Semana Santa hasta el pie de la Cruz de Cristo inmolado por nuestra salvación, confesándolo sin cobardía alguna, públicamente, con palabras y obras de amor misericordioso. Supliquémosle a la Virgen María que nos sostenga en la subida de nuestros particulares *“calvarios”* y que nos acoja como a sus hijos, necesitados de su ternura, en *“su Casa”*; ¡la Igle-

sia!, a fin de que nuestra Confesión de fe en Jesucristo Crucificado, en la Semana Santa que inauguramos, aparezca y sea reconocida como testimonio y servicio de la Verdad que nos salva. No tengamos reparo alguno en aclamarle ya desde su principio en la procesión de los Ramos como la multitud al entrar Jesús en Jerusalén montado en el borrico, cubierto con los mantos de la gente y rodeado del entusiasmo de los niños, diciendo: “*¡Bendito el que viene en nombre del Señor! - ¡Viva el Altísimo!*” (Mt 21,10/11). Estoy seguro que de este modo sintonizaremos con el gozoso temblor del corazón que sentiría su Madre Santísima, la Virgen María, “*nuestra Señora de La Almudena*”, sabiendo bien de la Pasión que esperaba a su querido y divino hijo.

Con todo afecto y con mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

LA ALEGRÍA DE LA PASCUA

NADIE NOS LA PUEDE ARREBATAR

Madrid, 30 de Marzo de 2013

Mis queridos hermanos y amigos:

Hoy es un día de gran alegría. Alegría que nadie ni nunca nos podrán arrebatarnos: ¡Jesucristo, el Señor, ha resucitado! Desde este primer Domingo jubiloso de la historia, todos los demás domingos de todos y de cualquier año no podrán por menos de recordarnos que la Resurrección de Jesucristo permanece viva y activa en el discurrir de la vida de cada hombre que viene a este mundo y, aún, de la entera humanidad. *“Pues sabemos que Cristo una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más. La muerte ya no tiene dominio sobre él”* (Ro 6,9). En la singular batalla entablada desde el principio de la creación entre Dios, el Señor de la vida, y Satanás, el príncipe de las tinieblas y autor de la muerte, la victoria del Creador ha quedado definitiva e irreversiblemente sellada en aquel primer día de la semana judía, cuando Jesús de Nazareth, el gran -y para la comprensión mundana- el inexplicable Profeta de Galilea, crucificado ignominiosamente y sepultado, resu-

cita de entre los muertos. *“Lucharon vida y muerte en singular batalla, y muerto el que es la Vida, triunfante se levanta”*, canta jubilosa la Iglesia desde tiempo inmemorial en la Liturgia Pascual del Domingo de Resurrección.

El designio salvador de Dios con respecto al hombre, designio desde el principio de amor infinito, no podía ser frustrado por la insidia del maligno, ni por la debilidad e ingratitud del hombre, a quien había confiado su creación. El Amor de Dios, siempre más grande y desbordante de misericordia, se nos da en ese Hijo Único que no considera que sea indigno del amor de Dios el rebajarse, hacerse hombre y morir en la Cruz por ese hombre que le ha abandonado, roto con él, incluso, traicionado tantas veces desde los albores mismos de su historia. La búsqueda de ese hombre perdido, que se resiste a la fe, por parte de Dios, se hace espiritualmente visible y constatable en esa historia sagrada del Pueblo de la Antigua Alianza, que en la Liturgia de la Palabra en la Vigilia Pascual se va desgranando como la historia de una ternura divina que no conoce límites. Se trata de librar al hombre del abismo del pecado y de la muerte eterna, al hombre creado por amor a imagen y semejanza de Dios. Dios se dispone a pagar el precio de la Encarnación del Hijo amado desde toda la eternidad y de su muerte ignominiosa en la Cruz: ¡su amor se ha desbordado en un inmenso torrente de misericordia! Su amor, ¡el Amor!, ha triunfado el Domingo de Resurrección. Sí, hoy ha triunfado para nosotros, los que vivimos y caminamos en esta hora y en estas circunstancias de una humanidad tan agitada y agobiada por los golpes materiales y espirituales de una crisis, a la que cuesta comprender y ver el fin y, más aún, el superarla y vencerla en su raíz. ¿No nos estará ocurriendo de nuevo que nos resistimos a creer en Dios? ¿en el Dios que nos salva y el único que nos puede salvar? Sí, la salida de nuestras crisis personales -¡pueden ser tantas y tan variadas!- y de la crisis general que nos envuelve no se logrará del todo y a fondo si no nos abrimos al anuncio de la verdad de Jesucristo Crucificado y Resucitado. Sobre todo, si nosotros, los cristianos, nos negamos a reconocer y a confesar con nuestros labios, con nuestro corazón y con nuestras obras lo que San Pablo recordaba con insistencia a los fieles de Colosas: *“ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios, aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra”* (Col 3, 1/2).

No hay mucho tiempo que perder en el anuncio vibrante y convincente del Resucitado. Si nunca un cristiano -y menos la Iglesia- pueden dejarse escapar los frutos de gracia y de santidad de una Pascua de Resurrección -frutos y cosecha de la auténtica alegría-, menos en este tiempo de un Año de la Fe y de respuesta fiel y

entregada a la llamada del papa que la convocó, Benedicto XVI, y del Papa Francisco que nos continúa alentando en su vivencia eclesial y en su configuración espiritual y pastoral como un gran compromiso y empeño misioneros. La “*Misión-Madrid*” habrá pues de mostrarse en las próximas semanas del nuevo tiempo pascual en la forma de un gran testimonio público y privado de que Jesucristo ha resucitado, de que ha llegado la hora de la salvación y de la alegría para todos: los que están cerca y los que están lejos de nosotros.

“*Barred la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ázimos. Porque ha sido inmolado nuestra víctima pascual: Cristo*” (1 Cor 5,7). Demos una parte en la victoria de Cristo Resucitado a todos nuestros hermanos de Madrid: a los alejados de Dios y de su Iglesia, a los que sufren las decepciones y las heridas del corazón y del alma, a los que padecen enfermedad, soledad, ancianidad, a los que han perdido su puesto de trabajo o no lo encuentran, a los jóvenes y a los niños, las víctimas primordiales de la crisis moral de los matrimonios y de las familias: ¡los primeros en ser sacrificados tantas veces en aras de una comodidad egoísta, a la que se disfraza de mil argumentos falaces, es decir, sin justificación verdadera! Démosles parte en nuestra gozosa y jubilosa alegría pascual, ofreciéndoles al menos un poco de ese mucho e infinito amor que nos ha sido donado para siempre, victoriosamente, el Domingo de la Resurrección del Señor.

Con María, la Madre de Jesucristo Resucitado, la Madre nuestra -de todos los que hemos muerto y resucitado con Él el día de nuestro Bautismo-, Virgen de La Almudena, ofrezcamos “*ofrendas de alabanza a gloria de la Víctima propicia de la Pascua*”.

Con mis mejores y más sentidos deseos de una santa, gozosa y feliz Pascua de Resurrección para todos los madrileños y con mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

VICARÍA GENERAL

NOTA DE VICARÍA GENERAL

Para todos los sacerdotes de nuestra Iglesia diocesana

Se ruega a todos los sacerdotes que el próximo martes 12 de marzo, fecha de inicio del cónclave para la elección del Papa, celebren la Santa Misa “por la elección del Papa”, según el formulario que se encuentra en el Misal Romano (*Misas por diversas necesidades*, n. 4), manteniendo las lecturas del día.

Asimismo, en la oración de los fieles de todas las Misas que se celebren hasta la elección del Papa, se añadirá la siguiente intención:

“Por los miembros del Colegio Cardenalicio, para que reciban la iluminación del Espíritu Santo en la elección del nuevo Sumo Pontífice al servicio de la Santa Iglesia”.

En estos días, en las catequesis y en las celebraciones litúrgicas, se procurará iluminar el significado del ministerio del Sucesor de Pedro, Pastor de la Iglesia universal.

Madrid, 8 de marzo de 2013

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCO

De Santa María de Martala: D. Juan Carlos Burgos Goñi (20-03-2013).

VICARIOS PARROQUIALES

De Santísimo Cristo de Amor: D. José Rodríguez Gallego (19-2-2013).

De San Fermín: P. Luis Vicente Agurto Colina, Misionero de Verbum Dei (20-3-2013).

De Santa Cristina: D. Gonzalo Ruipérez Aranda (20-03-2013).

De Santa María de la Merced, de las Rozas: P. Roy Madavana Dabáis, O.M.D y P. Sajeev John Eraly, O.M.D. (20-03-2013)

De Santo Cristo de la Misericordia: P. José Mejía Santana, C.R.L. (20-03-2013).

ADSCRITOS

A Santa María del Silencio: D. Jesús Lorenzo Gutiérrez Márquez (19-2-2013).

A San Miguel Arcángel de Fuencarral: D. Luis Alberto Santiago Marroquí (19-2-2013).

A San Ignacio de Loyola: D. Artur Martínez Briones (19-2-2013).

A San José, de Colmenar Viejo: D. Fabián Andrés Ramos Castañeda (19-2-2013).

A Santa María de Martala: D. Luis Alonso García (20-03-2013).

OTROS OFICIOS:

Del Hospital 12 de octubre: D. Juan Alberto Quelas (20-03-2013).

Del Instituto Superior de Estudios Profesionales del CEU: D. Roberto Rey Juárez (20-03-2013).

Del Colegio de Santa Joaquina Vedruna: D. Mariano José Funchal Baratas (20-03-2013).

DEFUNCIONES

El día 5 de marzo de 2013 falleció D. PATRICIO ASTILLERO BASTANTE, hermano del Ilmo. Monseñor Antonio Astillero Bastante, pronotario Apostólico supernumerario, canónigo de la S.I. Catedral Metropolitana de Santa María la Real de la Almudena de Madrid, párroco de la Parroquia de Santa María la Real de la Almudena, de Madrid.

El 13 de marzo de 2013 falleció SOR TRINIDAD (MIGUELA LOZANO VILASEÑOR PEREA) a los 86 años de edad y 68 de Vida Consagrada en el Monasterio de San José de Jesús María de Madrid.

El día 14 de marzo de 2012 falleció la Hermana JOSEFINA DE SANTA TERESA (Felisa Andrés Hernán) a los 90 años de edad y 70 de Vida Consagrada en el Monasterio de Santa Teresa de Jesús de las Monjas Carmelitas de Madrid.

El día 20 de marzo de 2013 falleció D. LUIS GRANADA, padre del sacerdote D. Juan Bautista Granada Marín, vicario parroquial de la Parroquia Concepción de Nuestra Señora, de Madrid.

El día 24 de marzo de 2013 falleció el Rvdo. Sr. SECUNDINO SANTOS MIGUEL, diocesano de Madrid. Nació en Carcedo de Burgos (Burgos) el 21-5-1914. Ordenado en Burgos el 20-6-1940. Incardinado en Madrid el 31-10-1970. Profesor de Religión de Instituto Conde de Orgaz (1968-1982); profesor de religión de la Escuela de Magisterio (1962-1981); capellán de las RR. De los Ángeles Custodios (1958-1986); capellán de la Residencia de las RR. Hospitalarias de J.N. Estaba jubilado.

El día 24 de marzo de 2013 ha fallecido el Rvdo. Sr. D. AGUSTÍN MARTÍN FERNÁNDEZ, diocesano de Madrid. Nació en Rozas de Puerto Real (Madrid) el 19-11-1938. Ordenado en Madrid el 29-6-1965. Coadjutor de San Juan Evangelista de Torrejón de Ardoz (1-7-1965 a 15-7-1970). Coadjutor de San Cristóbal, Ciudad Pegaso (15-1-1970 a 2-6-1975); párroco de San Ireneo (21-3-1994 a 21-3-2013); arcipreste de Santísima Trinidad (21-3-1994 a 11-4-2000); miembro del Consejo Presbiteral (2003 a 2006); miembro del Tercer Sínodo Diocesano (22-1-2005).

El día 25 de marzo de 2013 falleció DÑA. FELIPA MARTÍNEZ, madre del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. César Augusto Franco Martínez, Obispo Auxiliar de Madrid.

El día 27 de marzo de 2013 falleció D. ANDRÉS MARTÍNEZ, padre del Rvdo. Sr. D. Andrés Martínez Esteban, director del Archivo Histórico Diocesano.

El día 30 de marzo de 2013 falleció DÑA. JULIA MENCÍA, madre del Rvdo. Sr. D. Andrés Alonso Mencía, adscrito a la Parroquia de Nuestra Señora de Madrid.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 16 de marzo de 2013, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fidel Herráez Vegas, Obispo Auxiliar de Madrid, con licencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Arzobispo, confirió, en la Parroquia de San Francisco Javier, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado, a los escolares:

Pedro Cameira, S.J.,
Paulo Duarte, S.J.,
Joao Goulão de Oliveira, S.J.,
Carlos Carvalho, S.J. y
Björn Mrosko, S.J.

ACTIVIDADES DEL SR. CARDENAL. MARZO 2013

- Día 1:** Misa en el Colegio Edith Stein, con bendición de la Capilla
Misa en la Basílica de Jesús de Medinaceli en el primer Viernes de Marzo
- Día 2:** Misa en el Colegio Sagrados Corazones, en la Jornada de Aposto-
lado Seglar
Misa en la Catedral en la peregrinación de la Vicaría III
- Día 3:** Clausura de la Visita Pastoral al Arciprestazgo de San Estanislao de
Kostka
Misa de Acción de Gracias por el Pontificado de Benedicto XVI, en la
Catedral
- Días 4-8:** Roma. Congregaciones.
- Día 10:** Roma. Misa dominical en San Lorenzo in Dámaso
- Días 12-13:** Roma. Cónclave
- Días 14-15:** Roma
- Días 16-17:** Javierada
- Día 19:** Roma. Misa de Inicio de Pontificado
- Día 20:** Consejo Episcopal
Misa con seminaristas en el Seminario Conciliar
- Día 21:** Consejo de Economía de la CEE
Pregón de Semana Santa en la Catedral



Día 22: Vía Crucis en la Catedral
Día 24: Domingo de Ramos
Bendición y procesión de palmas desde la Iglesia-Monasterio de la Encarnación hasta la Catedral
Misa del Domingo de Ramos en la Catedral
Preside la salida de la procesión del Cristo de los Estudiantes en la Basílica de San Miguel
Día 26: Martes Santo.
Misa Crismal en la Catedral
Día 28: Jueves Santo.
Celebración comunitaria de la Penitencia en la Catedral, con confesión y absolución individual
Misa Vespertina de la Cena del Señor, en la Catedral.
Día 29: Viernes Santo.
Celebración de la Pasión y Muerte del Señor, en la Catedral
Procesión del Jesús de Medinaceli.
Día 30: Sábado Santo.
23,00 horas, Vigilia Pascual en la Catedral
Día 31: Domingo de Pascua de Resurrección.
Misa en la Catedral.

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

TELEGRAMA AL SANTO PADRE FRANCISCO

14 de marzo de 2013

Dirección:

Su Santidad el Papa Francisco
00120 – Ciudad del Vaticano

Texto:

Muy querido Santo Padre Francisco:

La Diócesis de Alcalá de Henares, que presido en la caridad, y yo mismo damos gracias a Dios por su elección como nuevo Romano Pontífice. Desde ahora le encomendamos a la Sagrada Familia de Nazaret y le aseguramos nuestras constantes oraciones, nuestro amor, nuestra plena comunión y nuestra total obediencia como Sucesor de Pedro y Vicario de Cristo en la tierra. Imploramos de Vuestra Santidad su bendición apostólica para esta Diócesis Complutense, sus sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, fieles cristianos laicos y para este humilde pastor. Con todo afecto en Cristo. Firmado: Juan Antonio Reig Pla, Obispo de Alcalá de Henares (España).

TELEGRAMA A BENEDICTO XVI

14 de marzo de 2013

Dirección:

Su Santidad el Papa Emérito Benedicto XVI
00120 – Ciudad del Vaticano

Texto:

Muy querido Papa Emérito Benedicto XVI:

Tras la elección del nuevo Romano Pontífice el Santo Padre Francisco, por el que damos tantas gracias al Altísimo, la Diócesis de Alcalá de Henares y yo mismo queremos hacerle saber que también agradecemos a Dios el don que ha significado su persona, ministerio y magisterio para todos nosotros en estos ocho años de pontificado y también en el periodo en el que presidió la Congregación para la Doctrina de la Fe. Rezamos por su persona y su familia, encomendándoles a todos a la Sagrada Familia de Nazaret, y le suplicamos que se acuerde en sus oraciones de esta Diócesis Complutense, sus sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, fieles cristianos laicos y por este humilde pastor. Gracias por todo Santidad. Con todo afecto en Cristo. Firmado: Juan Antonio Reig Pla, Obispo de Alcalá de Henares (España).

MENSAJE DE FELICITACIÓN
DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A MONSEÑOR REIG PLA

Vaticano, 18 de marzo de 2013

Señor Obispo:

Con ocasión de la elección del Santo Padre Francisco a la Sede de San Pedro, en nombre también de esa Comunidad diocesana, ha tenido la amabilidad de hacerle llegar un atento mensaje de felicitación.

El Papa agradece esta muestra de cordial cercanía, y suplica que se acuerden de él ante Dios, pidiendo por su Persona y su ministerio apostólico, al mismo tiempo que imparte con particular afecto a Vuestra Excelencia, y a cuantos se han unido a esta delicada atención, la Bendición Apostólica.

Aprovecho gustoso la oportunidad para manifestarle, Señor Obispo, los sentimientos de mi consideración y estima en Cristo.

† Angelo Becciu
Sustituto

† Mons. Juan Antonio Reig Plá
Obispo de Alcalá de Henares
ALCALÁ DE HENARES

CARTA DE BENEDICTO XVI AL OBISPO DE ALCALÁ DE HENARES

Vaticano, 18 de marzo de 2013

Excelencia Reverendísima:

Con una atenta carta, se ha dirigido a Su Santidad Benedicto XVI manifestándole sus sentimientos de cordial afecto y devoción, a la vez que le asegura un recuerdo en su oración.

Él agradece vivamente esta sincera muestra de cercanía, a la que complacido corresponde invitando a perseverar en la certeza de que Nuestro Señor Jesucristo no dejará de guiar y cuidar a la Iglesia con amor. Con estos deseos, mientras invoca la protección de María Santísima, imparte de corazón su Bendición, que extiende complacido a esa Comunidad Diocesana, como prenda de copiosos dones celestiales.

Aprovecho la circunstancia para expresarle, Excelencia, mi consideración y estima en Cristo.

† Monseñor Peter B. Wells
Asesor de la Secretaría de Estado

† Mons. Juan Antonio Reig Plá
Obispo de Alcalá de Henares
ALCALÁ DE HENARES

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO. MARZO 2013

1 Viernes

San Félix III, papa

* En Becerril de la Sierra asiste a los ejercicios espirituales para sacerdotes.

* A las 19:30 h. en Loeches acto por el *Año de la fe* en el arciprestazgo de Torres de la Alameda (Vía Crucis y Santa Misa).

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

2 Sábado

* Encuentro Diocesano de Niños en Torres de la Alameda.

3 Domingo

III DE CUARESMA

* A las 11:30 h. confirmaciones en la parroquia de Ntra. Sra. de la Soledad de Torrejón de Ardoz.

4 Lunes

* A las 10:00 h. en la sede de la Conferencia Episcopal Española reunión con el Secretariado de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida.

5 Martes

San Teófilo, obispo

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano “La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor”.

6 Miércoles

* A las 12:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 18:45 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:30 h. Rito de la entrega de Biblias en la parroquia de Santa María Magdalena de Torrejón de Ardoz a sendas Comunidades Neocatecumenales de dicha parroquia y de la parroquia de Ntra. Sra. de la Soledad de la misma población.

7 Jueves

Santas Perpetua y Felicidad, mártires

Reversión de las Reliquias de los Santos Niños Justo y Pastor

Aniversario de la preconización del Sr. Obispo a la Sede de Alcalá de Henares (2009)

* A las 10:30 h. en el Patio de Armas del Palacio Arzobispal encuentro con niños con ocasión de la fiesta de la “Reversión de las Reliquias de los Santos Niños Justo y Pastor”; a continuación procesión hasta la Catedral-Magistral.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

8 Viernes

San Juan de Dios, religioso

* A las 11:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Familias en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

9 Sábado

Santa Francisca Romana. San Paciano, obispo

* A las 12:15 h. en el Colegio Juan Pablo II de Alcorcón participa con una charla con el título “Integrando la fe” en el IV Congreso de Educadores Católicos con el tema “Fracaso ¿escolar? De la persona a su plenitud”, organizado por la Fundación *Educatio Servanda*.

10 Domingo

IV DE CUARESMA

* A las 12:00 h. celebración *Año de la fe* arcioprestazgo de Algete en Torrelaguna (Procesión y Santa Misa).

11 Lunes

* A las 20:30 h. en la Catedral-Magistral concierto del Regimiento Inmemorial del Rey.

12 Martes

San Maximiliano, mártir

* Reunión de Arciprestes.

* A las 20:00 h. Rito de la entrega de Biblias a la Primera Comunidad Neocatecumenal en la parroquia Virgen de Belén de Alcalá de Henares.

13 Miércoles

Santos mártires Macedonio, presbítero, Patricia, su esposa, y Modesta, su hija. Santos mártires Rodrigo, presbítero, y Salomón

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* Por la tarde, en la Ciudad de Vaticano, es elegido nuevo Sucesor de Pedro el Cardenal Jorge Mario Bergoglio que toma el nombre de Francisco; con tal motivo Mons. Juan Antonio Reig Pla, envía sendos telegramas a Su Santidad el Papa Francisco y a Su Santidad el Papa Emérito Benedicto XVI.

14 Jueves

Santa Matilde

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:45 h. en Madrid, diálogo en el Foro Julián Gómez del Castillo del Movimiento Cultural Cristiano.

15 Viernes

* A las 10:30 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

16 Sábado

* A las 10:30 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal Retiro con la Vida Consagrada y a las 13:00 h. Santa Misa.

17 Domingo

V DE CUARESMA

* A las 13:00 h. en la parroquia de San Juan de Ávila de Alcalá de Henares recepción y Misa de las reliquias de San Juan de Ávila.

18 Lunes

San Cirilo de Jerusalén, obispo y doctor

* A las 18:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa por el día del Seminario.

19 Martes

SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA

“Día (y colecta) del Seminario”. Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración de los Fieles; colecta.

* A las 08:30 horas entrevista-tertulia en 13TV con ocasión de la imposición del palio, entrego del Anillo del Pescador y Santa Misa de inicio del ministerio petrino del Obispo de Roma el Santo Padre Francisco.

* Al final de la mañana oración en el Seminario Mayor Diocesano.

* A las 19:30 h. en San Juan Bautista de Arganda Santa Misa y bendición de una reliquia de Tierra Santa de la Cofradía de San José.

20 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 17.30 h. Consejo de Asuntos Económicos.

* A las 21:00 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal Rito de Inscripción en el “Libro de la Vida” de la Segunda Comunidad Neocatecumenal de la parroquia de Ntra. Sra. de la Soledad de Torrejón de Ardoz.

21 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal *Civitas Dei* Aula Cultural Cardenal Cisneros: “Fe y vida eterna” a cargo del Rvdo. D. Ángel Castaño Félix, profesor de teología de la Universidad Eclesiástica San Dámaso y Director del Instituto Diocesano de Teología “Santo Tomás de Villanueva” de Alcalá de Henares.

22 Viernes

Viernes de Dolores

* A las 10.30 h. Colegio de Consultores.

* A las 20:30 h. en Coslada celebración de *Año de la fe* en el Arciprestazgo de Coslada-San Fernando.

23 Sábado

Sábado de Pasión

24 Domingo

DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

* A las 11:00 h. en el Patio de Armas de la Fortaleza-Palacio Arzobispal bendición de palmas, a continuación procesión y posteriormente a las 12:30 h. Santa Misa del Domingo de Ramos en la Pasión del Señor en la Catedral-Magistral.

25 Lunes

Lunes Santo

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares y después procesión con la Hermandad Sacramental del Stmo. Cristo de los Desamparados y María Stma. de las Angustias.

26 Martes

Martes Santo

* A las 11:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:00 h. en Alcalá de Henares procesión en la Residencia de Mayores “Francisco de Vitoria”, organizada por la Junta de Cofradías Penitenciales de Alcalá de Henares.

* A las 23:00 h. *Vía Crucis* en la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

27 Miércoles

Miércoles Santo

* A las 11:00 h. Santa Misa Crismal en la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

* A las 19:30 h. en el Monasterio de Santa Clara de Alcalá de Henares procesión con la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza y el Trabajo y Ntra. Sra. de la Misericordia.

28 Jueves

JUEVES SANTO DE LA CENA DEL SEÑOR

* A las 18:00 h. en la Santa e Insigne Catedral-Magistral Santa Misa de la Cena del Señor.

* A las 20:00 horas participa en las procesiones de la Cofradía del Stmo. Cristo Universitario de los Doctrinos y Ntra. Sra. de la Esperanza y de la Real e Ilustre Esclavitud de N.P. Nazareno Jesús de Medinaceli y María Stma. de la Trinidad.

29 Viernes

VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

“Colecta por los Santos Lugares” (pontificia). Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta.

* A las 17:00 h. Oficios de la Pasión del Señor en la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

* A las 19:30 h. participa en la procesión de la Antigua, Ilustre y Fervorosa Hdad. y Cofradía de María Stma. de la Soledad Coronada y Sagrado Descendimiento de Ntro. Señor Jesucristo; y a las 20:30 h. en la procesión de la Real e Ilustre Esclavitud de N.P. Jesús Nazareno de Medinaceli y María Stma. de la Trinidad.

30 Sábado

SÁBADO SANTO DE LA SEPULTURA DEL SEÑOR

Desde la Vigilia TIEMPO PASCUAL

* A las 21:00 h. en la Capilla de San Pedro de la Catedral-Magistral imposición de túnicas a la Segunda Comunidad Neocatecumenal de la parroquia de Ntra. Sra. de la Soledad de Torrejón de Ardoz.

* A las 22:00 h. Santa Vigilia Pascual en la Santa e Insigne Catedral-Magistral; el Sr. Obispo administra los Sacramentos de Iniciación Cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía) a varios niños y a un joven; la Segunda Comunidad Neocatecumenal de la parroquia de Ntra. Sra. de la Soledad de Torrejón de Ardoz, acompañados de sus catequistas, renueva solemnemente las promesas del bautismo.

31 Domingo

DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

* A las 12:00 h. procesión del Encuentro y las 12:30 h. Misa en la Catedral-Magistral.

CONSEJO DIOCESANO DE ASUNTOS ECONÓMICOS

S.E.R. D. Juan Antonio REIG PLA, Obispo Complutense
Ilmo. y Rvdmo. D. Florentino RUEDA RECUERO, Vicario General
Ilmo. y Rvdmo. D. Pedro Luis MIELGO TORRES, Vicario Episcopal
Ilmo y Rvdmo. D. Pascual MOYA MOYA, Ecónomo Diocesano
Sr. D. Luis GUERRA PUENTE
Sr. D. Miguel María LATASA ALZURI
Sra. Dña. Rosa MONTERO CARRASCO
Sra. Dña. María del Carmen MUÑOZ LOZANO
Sr. D. Ángel OLMOS MARTÍNEZ

El miércoles, 20 de marzo, a las 17:30 horas, en el Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares, Mons. Juan Antonio Reig Pla, Obispo Complutense, presidió la sesión inaugural – para el quinquenio 2013-2018 – del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, todo tal y como establece el Código de Derecho Canónico en su canon 492.

Al inicio de la sesión, Mons. Reig indicó a los miembros del Consejo los textos fundamentales de referencia para su trabajo y explicó algunos de los criterios por lo que el Consejo debe guiarse; criterios que a continuación se reproducen literalmente. Por otra parte, el señor Obispo obsequió a todos los miembros del Consejo con un ejemplar del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* y explicó la vital importancia de la Doctrina Social de la Iglesia para llevar adelante la «Nueva Evangelización».

Textos de referencia y criterios para el Consejo Diocesano de Asuntos Económicos

«Una nueva etapa por la excelencia a la luz del Magisterio
Mons. Juan Antonio Reig Pla
Obispo de Alcalá de Henares

Textos de referencia para los miembros del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos:

La Sagradas Escrituras, el Catecismo de la Iglesia Católica, el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, el Código de Derecho Canónico y demás normas canónicas (Conferencia Episcopal, etc.), y las leyes civiles que sean de aplicación.

Criterios:

1) Orden en las prioridades: las personas y sus familias, gastos en pastoral y gastos en patrimonio.

2) Observancia de la normativa canónica y civil que sea de aplicación, con precisión y excelencia en el cumplimiento material de todos los detalles legales (canónicos y civiles). Todo debe hacerse con criterios de transparencia. Para nuestro trabajo no es válido procedimiento o argumento alguno que no pueda ser contrastado, con plena publicidad, en los foros eclesiástico y civil.

3) Los miembros del Consejo tienen el deber, sin miramientos humanos, de aconsejar al Obispo, y de votar con plena libertad de conciencia, que deberá estar bien formada a la luz del Magisterio y del Derecho. No os pido que se hagan las cosas bien, sino más todavía: impecables e irreprochables.

4) Los miembros del Consejo tienen plena libertad para acceder a cualquier información y documentos en materia económica que soliciten, sin restricción alguna, en orden a que sus decisiones sean con pleno conocimiento de causa. Toda la información que se ofrezca a los miembros del Consejo deberá estar respaldada por los documentos originales para que puedan ser consultados.

5) Evaluación. Para comenzar esta nueva etapa, conviene hacer una evaluación que nos permita mejorar el buen trabajo que ya hacemos.

6) Todos estos criterios deben aplicarse a todas las instituciones dependientes de la Diócesis: Cáritas, parroquias, asociaciones de fieles, etc.

Alcalá de Henares, a 20 de marzo de 2013».



CARTA A LOS NIÑOS “AÑO DE LA FE”

D. Joaquín M^a López de Andújar y Cánovas del Castillo.

Obispo diocesano y

D. José Rico Pavés. Obispo auxiliar.

Queridos niños: ¡el Año de la Fe también es para vosotros!

¿Sabíais que en la Iglesia estamos celebrando un «Año de la fe»? El año empezó en el mes de octubre de 2012 y terminará en noviembre de 2013. Durante este tiempo los católicos tenemos una tarea muy importante que cumplir: debemos demostrar a todos, también a los que no están en la Iglesia, que la fe nos hace alegres y que esta alegría es contagiosa.

Algunos piensan que los cristianos somos personas tristes. Pero vosotros sabéis muy bien que eso no es así. Quien conoce a Jesús y vive como amigo suyo descubre la alegría más grande y esa alegría, aunque haya problemas y dificultades, nadie nos la puede quitar.

En este Año de la fe podéis descubrir el secreto de la alegría cristiana. ¿Cómo? Es muy sencillo. Os proponemos tres caminos: amar más a Jesús, dar gracias a Dios por la Iglesia y cada día hacer una obra buena.

Para amar más a Jesús es necesario conocerlo cada día más. Todos sabemos que a las personas las conocemos, sobre todo, cuando tratamos con ellas. Así pasa también con Jesús: es muy útil que leamos cosas sobre Él, o que escuchemos lo que otros nos dicen sobre Él, pero lo más importante es que tratemos directamente con Él. Por eso, además de aprender cosas de Jesús en la catequesis o en el colegio, es importantísimo que recemos, es decir, que hablemos con Jesús. En la oración, hecha a solas o con toda la Iglesia en las celebraciones litúrgicas, podemos conocer y amar más a Jesús.

Es también muy importante amar cada día un poco más a la Iglesia. Gracias a la Iglesia hemos podido conocer a Jesús. En la Iglesia encontramos primero a nuestra familia, a los amigos, a los catequistas y profesores, a las monjas y a los sacerdotes, al obispo y al Papa... y cada uno tiene una tarea dentro de ella. El Señor nos llama a todos a ocupar un lugar en su Iglesia. Cada uno tiene una misión dentro de ella. ¿Cuál es la tuya?

Por último, para contagiar alegría a los demás, hay que procurar portarse siempre bien. El Señor decía que hay más alegría en dar que en recibir. El cristiano busca siempre hacer el bien a los demás. De esa forma contagia alegría y él mismo recibe una alegría cada vez mayor.

Nadie ha estado tan cerca de Jesús como su Madre, la Virgen María. Ella también es nuestra Madre y nos invita siempre a hacer lo que Jesús nos diga. Si lo cumplimos, habremos encontrado la alegría.

Recemos al Señor y pidamos unos por otros, para que este Año de la fe nos sirva a todos para descubrir la alegría de creer y el entusiasmo de contagiar la fe.

¡Que el Señor os bendiga!

Vuestros obispos.

CARTA DEL OBISPO DE LA DIÓCESIS,
D. JOAQUÍN M^a LÓPEZ DE ANDÚJAR
Y SU OBISPO AUXILIAR, D. JOSÉ RICO PAVÉS,
CON MOTIVO DE LA ELECCIÓN
DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Queridos diocesanos de Getafe, hermanos y amigos en el Señor.

Con inmensa alegría hemos recibido el anuncio del nuevo Sucesor de Pedro. Tras la renuncia al ministerio petrino de Benedicto XVI, por quien seguimos dando gracias a Dios, la barca de la Iglesia vuelve a tener en el Papa Francisco al Vicario de Cristo en la tierra.

En sus primeras palabras a los fieles de la diócesis de Roma y de toda la Iglesia católica, el Papa Francisco ha pedido que oremos por él. Hagámoslo con especial intensidad confiando en el poder de la oración realizada en la comunión de la Iglesia.

Pidamos al Señor que conceda al Papa Francisco ser principio y fundamento visible de la unidad de la fe y de la comunión de la Iglesia, que su palabra y su

ejemplo sean provechosos al Pueblo que le ha sido confiado, y que en el ejercicio de su ministerio nos confirme siempre en la fe, según la voluntad de Nuestro Señor Jesucristo, Pastor Supremo de la Iglesia universal.

Pidamos también al Señor que conceda a todos los fieles permanecer siempre en la concordia de la comunión de la Iglesia bajo la guía del Papa Francisco, de modo que acojamos sus orientaciones y enseñanzas con leal obediencia, y contribuyamos, cada uno según su propia vocación, a edificar el Templo vivo de la Iglesia entregándonos con empeño a la tarea de la nueva evangelización.

¡Oremos por nuestro Papa Francisco!

Ad multos annos!

En Getafe, a 19 de marzo de 2013
Solemnidad de San José,
custodio del Redentor y Esposo de la Santísima Virgen María,
comienzo del Pontificado de Su Santidad el Papa Francisco.

† Joaquín López de Andújar y Cánovas del Castillo,
Obispo diocesano de Getafe.

† José Rico Pavés,
Obispo Auxiliar de Getafe

HOMILÍA DE D. JOAQUÍN M^a LÓPEZ DE ANDÚJAR,
OBISPO DE GETAFE EN LA MISA CRISMAL,
EL MARTES 26 DE MARZO DE 2013,
EN LA CATEDRAL DE SANTA MARÍA MAGDALENA,
EN GETAFE

Esta Santa Misa Crismal, que en realidad debería celebrarse el Jueves Santo, y que nosotros, por razones pastorales, la anticipamos a este día, nos sitúa en el Cenáculo y nos recuerda a nosotros sacerdotes aquel momento en el que el Obispo, por la imposición de manos y la oración, nos introdujo en el sacerdocio de Cristo de forma que fuéramos “santificados en la verdad” (Jn 17,19) como Jesús había pedido al Padre para nosotros en la oración sacerdotal. El mismo Cristo es la Verdad. Y Cristo nos ha consagrado, es decir, nos ha entregado para siempre a Dios, para que pudiéramos servir a los hombres partiendo de Dios y por medio de Él.

En este día, ante el Señor y ante el Pueblo de Dios aquí congregado, nos tenemos que preguntar con toda sinceridad, vosotros y yo: ¿vivimos, de verdad, esa consagración en la realidad concreta de nuestra vida? ¿Somos hombres que en nuestro modo de pensar, en nuestro modo de vivir y en nuestro modo de hablar, obramos siempre partiendo de Dios y en comunión con Jesucristo? Hoy

el Señor se pone delante de nosotros y nosotros delante de Él y, dentro de un momento, nos va a preguntar: ¿Queréis uniros más fuertemente a Cristo y configuraros con Él, renunciando a vosotros mismos y reafirmando la promesa de cumplir los sagrados deberes que, por amor a Cristo, aceptasteis gozosos el día de vuestra ordenación para el servicio de la Iglesia? Con esta pregunta se expresan dos cosas: primero cómo es nuestra configuración con Cristo, nuestro vínculo con Él y segundo en qué medida existe en nosotros una superación de nosotros mismos y una renuncia a lo que, bajo el nombre de “autorrealización”, no es más que un puro afianzamiento, como diría S. Ignacio de Loyola, “en el propio amor, en el propio querer y en el propio interés” (cf. EE 189). Se nos pide que vosotros y yo no reclamemos nuestra vida para nosotros mismos sino que la pongamos a disposición de los demás y a disposición de Cristo y de la Iglesia. Se nos pide que cada uno, a la hora de plantear su vida no se pregunte: ¿qué gano yo?, ¿qué es bueno para mí?, ¿dónde y con quien me voy a sentir más a gusto?, ¿dónde voy a rendir más?, ¿dónde mi vida va a ser más gratificante?; sino que se pregunte: ¿Qué puedo dar yo por Cristo y por los demás? O todavía más concretamente: ¿Cómo debe darse en mi vida esa configuración con Cristo, esa consagración al Señor, que no domina sino que sirve; que no recibe, sino que da?

Queridos hermanos sacerdotes, hoy quiero invitaros a contemplar la fuente de la que brota nuestra consagración. Os invito a poner los ojos en el Espíritu Santo, tal como hizo Jesucristo en la sinagoga de Nazaret, según hemos escuchado en el Evangelio. Os invito a entrar en el misterio del Espíritu de Dios que reposa sobre Cristo Sacerdote Eterno, el Espíritu de la santidad, en el cual fuimos ungidos el día de nuestra ordenación sacerdotal. Os invito a contemplar al Padre, fuente de toda santidad, que envía el Espíritu sobre su Hijo amado.

El Espíritu Santo impregna con el sello de su unción la Cabeza, el Corazón y las Manos de Jesucristo y lo consagra Sacerdote para siempre. En esa misma fuente tiene su origen nuestro ministerio sacerdotal. El mismo Espíritu que ungió al Señor nos ha ungido, nos ha consagrado, a nosotros sacerdotes. Ese Espíritu que está sobre el Señor y al cual Él obedece, dejándose conducir, está también sobre nosotros guiándonos y conduciéndonos eternamente. No es la carne ni la sangre la que guía nuestro caminar de pastores. No es la prudencia humana, ni el interés propio, lo que nos mueve para ir de un lado a otro en un activismo estresante. El Espíritu es quien inspira nuestras acciones y lo hace para alabanza y gloria del Padre y para el bien del Pueblo Santo de Dios.

El Espíritu imprimió en nosotros su sello indeleble cuando el obispo nos impuso las manos y rezó diciendo: “Renueva en sus corazones el Espíritu de santidad”. Con ese Espíritu nos unimos en cada Eucaristía cuando extendemos nuestras manos sobre la ofrenda del pan y del vino y decimos al Padre Santo, fuente de toda santidad: “Te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu”. A este Espíritu invocamos para que, a través de nosotros, comunique la gracia del Bautismo a los niños y perdone los pecados de los que se confiesan, y unja el sufrimiento de los enfermos. Con Cristo, por Él y en Él, podemos continuamente repetir, como Jesús en Nazaret: “El Espíritu del Señor está sobre mí porque Él me ha ungido y me ha enviado a sanar los corazones afligidos y a llevar la Buena Noticia a los pobres”.

Ciertamente cuando miramos a aquellos a quienes somos enviados nos llena de consuelo todo el bien que reciben por nuestro ministerio; pero, al mismo tiempo, no podemos negar que, en muchas ocasiones, lo que más pesa en nosotros es el cansancio y la fatiga pastoral: la mies es mucha y los obreros somos pocos. Es mucho el bien que queda por hacer, siempre falta más; y son muchas las dificultades que tenemos que afrontar. La cruz se nos presenta continuamente en el horizonte de nuestro trabajo cotidiano.

Sin embargo al mirar la fuente de donde proviene la gracia de nuestro ministerio y al mirar a Aquél de quien proviene todo don, más que a los destinatarios del don, el Señor nos hace sentir la abundancia y la gratuidad de su Consuelo. Sabemos que, por grande que sean nuestros trabajos o nuestro cansancio, nunca se agotará el agua viva de la fuente a la que acudimos a beber, ni se apagará el fuego de su amor, ni se extinguirá el soplo de sus inspiraciones que iluminan la mente y ponen en movimiento evangélico nuestros pies y nuestras manos.

La paciencia, la dulzura, la mansedumbre y el aguante sacerdotal se alimentan del Espíritu de Dios y de la unción santa que recibimos el día de nuestra ordenación. Nosotros ungimos a los hermanos cuando nos dejamos ungir por el Espíritu de Cristo, manso y humilde de corazón, cuando nos sumergimos en Él y dejamos que Él unja, como buen samaritano, nuestras heridas pastorales, las que cansaron nuestras mentes o llegaron a crispar nuestros nervios.

Unidos a la piedra angular que es Cristo, estamos llamados a ser piedras. Pero piedras ungidas. Duros como las piedras por fuera, para edificar y sostener, para proteger al rebaño y cobijarlo, pero no duros, ni crispados, ni agobiados por

dentro. Por dentro el sacerdote tiene que ser manso y humilde como Cristo, tiene que ser como el bálsamo en la herida, como la luz en la noche y como la levadura en el pan.

Para ungir a los hermanos con el óleo santo del Espíritu del Amor Divino debemos buscar diligentemente y recibir con abundancia la unción del Espíritu, en todos los rincones de nuestra alma, para que la gracia llegue a lo hondo de forma sobreabundante y pueda derramarse en los demás. Somos pobres sacerdotes en el Sumo y Eterno sacerdote que es Cristo, somos pequeños pastores, en el Supremo Pastor que es el Señor. La gracia de Dios que pasa a través de nuestros labios, de nuestras manos o de nuestro corazón es infinitamente mayor de lo que podemos imaginar. Sólo somos administradores de los tesoros de Dios. Y al administrador lo único que se le pide, como nos dice el apóstol, es que sea fiel (cf. 1Cor 4,2), es que administre bien. Lo que se le exige es que siempre sea consciente de que lo que entrega, incluso su vida, no es suyo, sino de Dios.

Y como “administradores de los misterios de Dios”, a favor de los hombres, los sacerdotes nos preocupamos naturalmente del hombre entero, del hombre en su totalidad, cuerpo y alma. Nos preocupamos de sus necesidades físicas: de los hambrientos, los sedientos, lo sin techo. Pero no sólo nos preocupamos de su cuerpo, sino también nos preocupamos de las necesidades del alma del hombre: de las personas que sufren por la violación de un derecho o por un amor destruido; de las personas que se encuentran en la oscuridad respecto a la verdad; de las personas que sufren por la ausencia de la verdad y del amor. Nos preocupamos, guiados por el Espíritu de Dios, de la salvación de los hombres en cuerpo y alma. Y en ese cuidado y preocupación, el ministerio de la enseñanza es una parte muy importante de nuestra entrega apostólica. Tenemos el deber sagrado de enseñar con toda paciencia. Benedicto XVI, nos recordaba, en la Misa Crismal del año pasado que “para poder vivir y amar nuestra fe, para poder amar a Dios y llegar por tanto a ser capaces de escucharlo del modo justo, debemos saber qué es lo que Dios nos ha dicho; nuestra razón y nuestro corazón han de ser interpelados por su Palabra”. El año de la fe, el recuerdo de la apertura del Concilio Vaticano II, hace cincuenta años, está siendo una ocasión espléndida para que los sacerdotes anunciemos el mensaje de la fe con un nuevo celo y con una nueva alegría.

Pero nuestro celo apostólico y nuestra enseñanza, vuelvo a repetir, tiene que estar llena de paciencia y de mansedumbre. La señal de ser buenos pastores, guiados por el Señor, es el crecimiento en la mansedumbre sacerdotal. Nuestro

Pueblo fiel está cansado de un mundo que arremete, que enfrenta a hermanos contra hermanos, que destruye y que calumnia, que impone, por la fuerza, sus propios criterios. Nuestro Pueblo no quiere sacerdotes tensos, crispados, agobiados; lo que quiere es sacerdotes que transmiten la paz de Cristo. Nuestro Pueblo fiel pide a los sacerdotes la paciencia, la humildad y la mansedumbre de Cristo.

Y la mansedumbre sacerdotal es propia del corazón que se sabe guiado y conducido por el Señor y puede decirle una y otra vez. “Tu vara y tu cayado me sosiegan” (Sal 23,4). La mansedumbre y la paciencia sacerdotal son propias del corazón que se sabe bendecido, defendido, consolado, enviado en medio de su Pueblo para hacer Alianza; que se sabe ungido por el mismo Espíritu que ungió al Hijo predilecto, al único Sacerdote y Buen Pastor de las ovejas.

Queridos hermanos sacerdotes, que el Espíritu renueve en lo más íntimo de nuestra alma su unción, plena y sobreabundantemente, de tal manera que, sin apartar los ojos de aquellos para cuyo servicio hemos sido ungidos, experimentemos continuamente el gozo de Aquél que se nos entregó a sí mismo por nosotros en la cruz y nos dio el Espíritu con el que Él mismo fue ungido.

En comunión con la Virgen María, pidamos al Señor que nos colme con la alegría de su mensaje, para que con gozoso celo apostólico podamos servir siempre a su verdad y a su amor. Amen.



CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DEFUNCIONES

Dña. Beatriz Domínguez Muro, falleció en Madrid, el 2 de marzo de 2013, a los 96 años. Tenía 6 hijos, uno de ellos el sacerdote D. Fernando Muro, Vicario Parroquial, en San Eugenio, en Getafe.

Dña. Carmela Juárez Olmo, madre del Delegado de Pastoral de la Salud, D. Francisco Arias Juárez, falleció el 9 de marzo, en Alcorcón, a los 74 años.

Concédenos Señor que nuestras hermanas Beatriz y Carmela sean admitidas a la gloria de la Resurrección y gocen eternamente de tu amor.

SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO

ANNUNTIO VOBIS GAUDIUM MAGNUM;
HABEMUS PAPAM:
EMINENTISSIMUM AC REVERENDISSIMUM DOMINUM,
DOMINUM GEORGIUM MARIUM
SANCTAE ROMANAE ECCLESIAE CARDINALEM
BERGOGLIO
QUI SIBI NOMEN IMPOSUIT FRANCISCUM

13 de marzo de 2013

Bendición Urbi et Orbi:

Hermanos y hermanas, buenas tardes.

Sabéis que el deber del cónclave era dar un Obispo a Roma. Parece que mis hermanos Cardenales han ido a buscarlo casi al fin del mundo..., pero aquí estamos. Os agradezco la acogida. La comunidad diocesana de Roma tiene a su Obispo. Gracias. Y ante todo, quisiera rezar por nuestro Obispo emérito, Benedicto XVI. Oremos todos juntos por él, para que el Señor lo bendiga y la Virgen lo proteja.

(Padre nuestro. Ave María. Gloria al Padre).

Y ahora, comenzamos este camino: Obispo y pueblo. Este camino de la Iglesia de Roma, que es la que preside en la caridad a todas las Iglesias. Un camino de fraternidad, de amor, de confianza entre nosotros. Recemos siempre por nosotros: el uno por el otro. Recemos por todo el mundo, para que haya una gran fraternidad. Deseo que este camino de Iglesia, que hoy comenzamos y en el cual me ayudará mi Cardenal Vicario, aquí presente, sea fructífero para la evangelización de esta ciudad tan hermosa. Y ahora quisiera dar la Bendición, pero antes, antes, os pido un favor: antes que el Obispo bendiga al pueblo, os pido que vosotros recéis para el que Señor me bendiga: la oración del pueblo, pidiendo la Bendición para su Obispo. Hagamos en silencio esta oración de vosotros por mí....

Ahora daré la Bendición a vosotros y a todo el mundo, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

(Bendición).

Hermanos y hermanas, os dejo. Muchas gracias por vuestra acogida. Rezad por mí y hasta pronto. Nos veremos pronto. Mañana quisiera ir a rezar a la Virgen, para que proteja a toda Roma. Buenas noches y que descanséis.

SANTA MISA CON LOS CARDENALES

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Capilla Sixtina

Jueves 14 de marzo de 2013

En estas tres lecturas veo que hay algo en común: es el movimiento. En la primera lectura, el movimiento en el camino; en la segunda lectura, el movimiento en la edificación de la Iglesia; en la tercera, en el Evangelio, el movimiento en la confesión. Caminar, edificar, confesar.

Caminar. «Casa de Jacob, venid; caminemos a la luz del Señor» (Is 2,5). Ésta es la primera cosa que Dios ha dicho a Abrahán: Camina en mi presencia y sé irreprochable. Caminar: nuestra vida es un camino y cuando nos paramos, algo no funciona. Caminar siempre, en presencia del Señor, a la luz del Señor, intentando vivir con aquella honradez que Dios pedía a Abrahán, en su promesa.

Edificar. Edificar la Iglesia. Se habla de piedras: las piedras son consistentes; pero piedras vivas, piedras ungidas por el Espíritu Santo. Edificar la Iglesia, la

Esposa de Cristo, sobre la piedra angular que es el mismo Señor. He aquí otro movimiento de nuestra vida: edificar.

Tercero, confesar. Podemos caminar cuanto queramos, podemos edificar muchas cosas, pero si no confesamos a Jesucristo, algo no funciona. Acabaremos siendo una ONG asistencial, pero no la Iglesia, Esposa del Señor. Cuando no se camina, se está parado. ¿Qué ocurre cuando no se edifica sobre piedras? Sucede lo que ocurre a los niños en la playa cuando construyen castillos de arena. Todo se viene abajo. No es consistente. Cuando no se confiesa a Jesucristo, me viene a la memoria la frase de Léon Bloy: «Quien no reza al Señor, reza al diablo». Cuando no se confiesa a Jesucristo, se confiesa la mundanidad del diablo, la mundanidad del demonio.

Caminar, edificar, construir, confesar. Pero la cosa no es tan fácil, porque en el caminar, en el construir, en el confesar, a veces hay temblores, existen movimientos que no son precisamente movimientos del camino: son movimientos que nos hacen retroceder.

Este Evangelio prosigue con una situación especial. El mismo Pedro que ha confesado a Jesucristo, le dice: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Te sigo, pero no hablemos de cruz. Esto no tiene nada que ver. Te sigo de otra manera, sin la cruz. Cuando caminamos sin la cruz, cuando edificamos sin la cruz y cuando confesamos un Cristo sin cruz, no somos discípulos del Señor: somos mundanos, somos obispos, sacerdotes, cardenales, papas, pero no discípulos del Señor.

Quisiera que todos, después de estos días de gracia, tengamos el valor, precisamente el valor, de caminar en presencia del Señor, con la cruz del Señor; de edificar la Iglesia sobre la sangre del Señor, derramada en la cruz; y de confesar la única gloria: Cristo crucificado. Y así la Iglesia avanzará.

Deseo que el Espíritu Santo, por la plegaria de la Virgen, nuestra Madre, nos conceda a todos nosotros esta gracia: caminar, edificar, confesar a Jesucristo crucificado. Que así sea.

AUDIENCIA A TODOS LOS CARDENALES

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Sala Clementina

Viernes 15 de marzo de 2013

Hermanos Cardenales,

Este periodo dedicado al Cónclave ha estado cargado de significado, no sólo para el Colegio Cardenalicio, sino también para todos los fieles. En estos días hemos sentido casi de manera tangible el afecto y la solidaridad de la Iglesia universal, así como la atención de tantas personas que, aun sin compartir nuestra fe, miran con respeto y admiración a la Iglesia y a la Santa Sede. Desde todos los rincones de la tierra se ha elevado la oración ferviente y unísona del pueblo cristiano por el nuevo Papa; y también ha sido muy emotivo mi primer encuentro con la multitud apiñada en la Plaza de San Pedro. Con la sugestiva imagen del pueblo alegre y en oración todavía grabada en mi mente, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a los obispos, sacerdotes y personas consagradas, a los jóvenes, las familias y los ancianos por su cercanía espiritual, tan efusiva y conmovedora.

Siento la necesidad de expresaros a todos mi más viva y profunda gratitud, venerados y queridos hermanos Cardenales, por la solícita colaboración en la guía de la Iglesia durante la Sede Vacante. Dirijo un cordial saludo a cada uno, empezando por el Decano del Colegio Cardenalicio, el Señor Cardenal Angelo Sodano, a quien agradezco las expresiones de devoción y felicitación que me ha dirigido en nombre de todos. Y, junto a él, agradezco al Señor Cardenal Tarcisio Bertone, Camarlengo de la Santa Iglesia Romana, su trabajo diligente en esta delicada fase de transición; y también al querido Cardenal Giovanni Battista Re, que nos ha hecho de jefe en el Cónclave. Y pienso con particular afecto en los venerados Cardenales que, por razones de edad o enfermedad, han asegurado su participación y su amor a la Iglesia a través del ofrecimiento de las dolencias y la oración. Y quisiera deciros que el Cardenal Mejía ha sufrido anteayer un infarto cardiaco: está hospitalizado en la clínica Pío XI. Pero se cree que su salud es estable, y nos ha enviado sus saludos.

No puede faltar mi agradecimiento a quienes, en sus respectivos cometidos, han trabajado activamente en la preparación y desarrollo del Cónclave, favoreciendo la seguridad y tranquilidad de los Cardenales en estos momentos tan importantes de la vida de la Iglesia.

Y pienso con gran afecto y profunda gratitud en mi venerado Predecesor, el Papa Benedicto XVI, que durante estos años de pontificado ha enriquecido y fortalecido a la Iglesia con su magisterio, su bondad, su dirección, su fe, su humildad y su mansedumbre. Seguirán siendo un patrimonio espiritual para todos. El ministerio petrino, vivido con total dedicación, ha tenido en él un intérprete sabio y humilde, con los ojos siempre fijos en Cristo, Cristo resucitado, presente y vivo en la Eucaristía. Le acompañarán siempre nuestras fervientes plegarias, nuestro recuerdo incesante, nuestro imperecedero y afectuoso reconocimiento. Sentimos que Benedicto XVI ha encendido una llama en el fondo de nuestros corazones: ella continuará ardiendo, porque estará alimentada por su oración, que sustentará todavía a la Iglesia en su camino espiritual y misionero.

Queridos hermanos Cardenales, este encuentro nuestro quiere ser casi una prolongación de la intensa comunión eclesial experimentada en estos días. Animados por un profundo sentido de responsabilidad, y apoyados por un gran amor por Cristo y por la Iglesia, hemos rezado juntos, compartiendo fraternalmente nuestros sentimientos, nuestras experiencias y reflexiones. Así, en este clima de gran cordialidad, ha crecido el conocimiento recíproco y la mutua aper-

tura; y esto es bueno, porque somos hermanos. Alguno me decía: los Cardenales son los presbíteros del Santo Padre. Esta comunidad, esta amistad y esta cercanía nos harán bien a todos. Y este conocimiento y esta apertura nos han facilitado la docilidad a la acción del Espíritu Santo. Él, el Paráclito, es el protagonista supremo de toda iniciativa y manifestación de fe. Es curioso. A mí me hace pensar esto: el Paráclito crea todas las diferencias en la Iglesia, y parece que fuera un apóstol de Babel. Pero, por otro lado, es quien mantiene la unidad de estas diferencias, no en la «igualdad», sino en la armonía. Recuerdo aquel Padre de la Iglesia que lo definía así: «Ipse harmonia est». El Paráclito, que da a cada uno carismas diferentes, nos une en esta comunidad de Iglesia, que adora al Padre, al Hijo y a él, el Espíritu Santo.

A partir precisamente del auténtico afecto colegial que une el Colegio Cardenalicio, expreso mi voluntad de servir al Evangelio con renovado amor, ayudando a la Iglesia a ser cada vez más, en Cristo y con Cristo, la vid fecunda del Señor. Impulsados también por la celebración del Año de la fe, todos juntos, pastores y fieles, nos esforzaremos por responder fielmente a la misión de siempre: llevar a Jesucristo al hombre, y conducir al hombre al encuentro con Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, realmente presente en la Iglesia y contemporáneo en cada hombre. Este encuentro lleva a convertirse en hombres nuevos en el misterio de la gracia, suscitando en el alma esa alegría cristiana que es aquel céntuplo que Cristo da a quienes le acogen en su vida.

Como nos ha recordado tantas veces el Papa Benedicto XVI en sus enseñanzas, y al final con ese gesto valeroso y humilde, es Cristo quien guía a la Iglesia por medio de su Espíritu. El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia, con su fuerza vivificadora y unificadora: de muchos, hace un solo cuerpo, el Cuerpo místico de Cristo. Nunca nos dejemos vencer por el pesimismo, por esa amargura que el diablo nos ofrece cada día; no caigamos en el pesimismo y el desánimo: tengamos la firme convicción de que, con su aliento poderoso, el Espíritu Santo da a la Iglesia el valor de perseverar y también de buscar nuevos métodos de evangelización, para llevar el Evangelio hasta los extremos confines de la tierra (cf. Hch 1,8). La verdad cristiana es atrayente y persuasiva porque responde a la necesidad profunda de la existencia humana, al anunciar de manera convincente que Cristo es el único Salvador de todo el hombre y de todos los hombres. Este anuncio sigue siendo válido hoy, como lo fue en los comienzos del cristianismo, cuando se produjo la primera gran expansión misionera del Evangelio.

Queridos Hermanos: ¡Ánimo! La mitad de nosotros tenemos una edad avanzada: la vejez es – me gusta decirlo así – la sede de la sabiduría de la vida. Los viejos tienen la sabiduría de haber caminado en la vida, como el anciano Simeón, la anciana Ana en el Templo. Y justamente esta sabiduría les ha hecho reconocer a Jesús. Ofrezcamos esta sabiduría a los jóvenes: como el vino bueno, que mejora con los años, ofrezcamos esta sabiduría de la vida. Me viene a la mente aquello que decía un poeta alemán sobre la vejez: «Es ist ruhig, das Alter, und fromm»; es el tiempo de la tranquilidad y de la plegaria. Y también de brindar esta sabiduría a los jóvenes. Ahora volveréis a las respectivas sedes para continuar vuestro ministerio, enriquecidos por la experiencia de estos días, tan llenos de fe y de comunión eclesial. Esta experiencia única e incomparable nos ha permitido comprender en profundidad la belleza de la realidad eclesial, que es un reflejo del fulgor de Cristo resucitado. Un día contemplaremos ese rostro bellísimo de Cristo resucitado.

A la poderosa intercesión de María, nuestra Madre, Madre de la Iglesia, encomiendo mi ministerio y el vuestro. Que cada uno de vosotros, bajo su amparo maternal, camine alegre y con docilidad a la voz de su divino Hijo, fortaleciendo la unidad, perseverando concordemente en la oración y dando testimonio de la fe genuina en la continua presencia del Señor. Con estos sentimientos –que son auténticos–, con estos sentimientos, os imparto de corazón la Bendición Apostólica, que hago extensiva a vuestros colaboradores y cuantos están confiados a vuestro cuidado pastoral.

ENCUENTRO CON LOS REPRESENTANTES DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Sala Pablo VI

Sábado 16 de marzo de 2013

Queridos amigos

Al comienzo de mi ministerio en la Sede de Pedro, me alegra encontrarme con vosotros, que habéis trabajado aquí en Roma en este momento tan intenso, que comenzó con el anuncio sorprendente de mi venerado predecesor, Benedicto XVI, el pasado 11 de febrero. Os saludo cordialmente a todos vosotros.

El papel de los medios de comunicación ha ido creciendo cada vez más en los últimos tiempos, hasta el punto de que se ha hecho imprescindible para relatar al mundo los acontecimientos de la historia contemporánea. Expreso, pues, un agradecimiento especial a vosotros por vuestro competente servicio

durante los días pasados – habéis trabajado ¡eh!, habéis trabajado – en los que el mundo católico, y no sólo el católico, ha puesto sus ojos en la Ciudad Eterna, y particularmente en este territorio cuyo «centro de gravedad» es la tumba de San Pedro. En estas semanas, habéis tenido ocasión de hablar de la Santa Sede, de la Iglesia, de sus ritos y tradiciones, de su fe y, sobre todo, del papel del Papa y de su ministerio.

Doy gracias de corazón especialmente a quienes han sabido observar y presentar estos acontecimientos de la historia de la Iglesia, teniendo en cuenta la justa perspectiva desde la que han de ser leídos, la de la fe. Los acontecimientos de la historia requieren casi siempre una lectura compleja, que a veces puede incluir también la dimensión de la fe. Los acontecimientos eclesiales no son ciertamente más complejos de los políticos o económicos. Pero tienen una característica de fondo peculiar: responden a una lógica que no es principalmente la de las categorías, por así decirlo, mundanas; y precisamente por eso, no son fáciles de interpretar y comunicar a un público amplio y diversificado. En efecto, aunque es ciertamente una institución también humana, histórica, con todo lo que ello comporta, la Iglesia no es de naturaleza política, sino esencialmente espiritual: es el Pueblo de Dios. El santo Pueblo de Dios que camina hacia el encuentro con Jesucristo. Únicamente desde esta perspectiva se puede dar plenamente razón de lo que hace la Iglesia Católica.

Cristo es el Pastor de la Iglesia, pero su presencia en la historia pasa a través de la libertad de los hombres: uno de ellos es elegido para servir como su Vicario, Sucesor del apóstol Pedro; pero Cristo es el centro, no el Sucesor de Pedro: Cristo. Cristo es el centro. Cristo es la referencia fundamental, el corazón de la Iglesia. Sin él, ni Pedro ni la Iglesia existirían ni tendrían razón de ser. Como ha repetido tantas veces Benedicto XVI, Cristo está presente y guía a su Iglesia. En todo lo acaecido, el protagonista, en última instancia, es el Espíritu Santo. Él ha inspirado la decisión de Benedicto XVI por el bien de la Iglesia. Él ha orientado en la oración y la elección a los cardenales.

Es importante, queridos amigos, tener debidamente en cuenta este horizonte interpretativo, esta hermenéutica, para enfocar el corazón de los acontecimientos de estos días.

De aquí nace ante todo un renovado y sincero agradecimiento por los esfuerzos de estos días especialmente fatigosos, pero también una invitación a tratar

de conocer cada vez mejor la verdadera naturaleza de la Iglesia, y también su caminar por el mundo, con sus virtudes y sus pecados, y conocer las motivaciones espirituales que la guían, y que son las más auténticas para comprenderla. Tened la seguridad de que la Iglesia, por su parte, dedica una gran atención a vuestro precioso cometido; tenéis la capacidad de recoger y expresar las expectativas y exigencias de nuestro tiempo, de ofrecer los elementos para una lectura de la realidad. Vuestro trabajo requiere estudio, sensibilidad y experiencia, como en tantas otras profesiones, pero implica una atención especial respecto a la verdad, la bondad y la belleza; y esto nos hace particularmente cercanos, porque la Iglesia existe precisamente para comunicar esto: la Verdad, la Bondad y la Belleza «en persona». Debería quedar muy claro que todos estamos llamados, no a mostrarnos a nosotros mismos, sino a comunicar esta tríada existencial que conforman la verdad, la bondad y la belleza.

Algunos no sabían por qué el Obispo de Roma ha querido llamarse Francisco. Algunos pensaban en Francisco Javier, en Francisco de Sales, también en Francisco de Asís. Les contaré la historia. Durante las elecciones, tenía al lado al arzobispo emérito de San Pablo, y también prefecto emérito de la Congregación para el clero, el cardenal Claudio Hummes: un gran amigo, un gran amigo. Cuando la cosa se ponía un poco peligrosa, él me confortaba. Y cuando los votos subieron a los dos tercios, hubo el acostumbrado aplauso, porque había sido elegido. Y él me abrazó, me besó, y me dijo: «No te olvides de los pobres». Y esta palabra ha entrado aquí: los pobres, los pobres. De inmediato, en relación con los pobres, he pensado en Francisco de Asís. Después he pensado en las guerras, mientras proseguía el escrutinio hasta terminar todos los votos. Y Francisco es el hombre de la paz. Y así, el nombre ha entrado en mi corazón: Francisco de Asís. Para mí es el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y custodia la creación; en este momento, también nosotros mantenemos con la creación una relación no tan buena, ¿no? Es el hombre que nos da este espíritu de paz, el hombre pobre... ¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres! Después, algunos hicieron diversos chistes: «Pero tú deberías llamarte Adriano, porque Adriano VI fue el reformador, y hace falta reformar...». Y otro me decía: «No, no, tu nombre debería ser Clemente». «Y ¿por qué?». «Clemente XV: así te vengas de Clemente XIV, que suprimió la Compañía de Jesús». Son bromas... Os quiero mucho. Os doy las gracias por todo lo que habéis hecho. Y pienso en vuestro trabajo: os deseo que trabajéis con serenidad y con fruto, y que conozcáis cada vez mejor el Evangelio de Jesucristo y la realidad de la Iglesia. Os encomiendo a la intercesión de la Santísima Virgen María, Estrella de la Evangelización, a la vez que os expreso los mejores

deseos para vosotros y vuestras familias, a cada una de vuestras familias, e imparto de corazón a todos mi Bendición.

(Palabras en español)

Les dije que les daba de corazón la bendición. Como muchos de ustedes no pertenecen a la Iglesia católica, otros no son creyentes, de corazón doy esta bendición en silencio a cada uno de ustedes, respetando la conciencia de cada uno, pero sabiendo que cada uno de ustedes es hijo de Dios. Que Dios los bendiga.

SANTAMISA

IMPOSICIÓN DEL PALIO
Y ENTREGA DEL ANILLO DEL PESCADOR
EN EL SOLEMNE INICIO DEL MINISTERIO PETRINO
DEL OBISPO DE ROMA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Plaza de San Pedro

Martes 19 de marzo de 2013
Solemnidad de San José

Queridos hermanos y hermanas

Doy gracias al Señor por poder celebrar esta Santa Misa de comienzo del ministerio petrino en la solemnidad de san José, esposo de la Virgen María y patrono de la Iglesia universal: es una coincidencia muy rica de significado, y es también

el onomástico de mi venerado Predecesor: le estamos cercanos con la oración, llena de afecto y gratitud.

Saludo con afecto a los hermanos Cardenales y Obispos, a los presbíteros, diáconos, religiosos y religiosas y a todos los fieles laicos. Agradezco por su presencia a los representantes de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales, así como a los representantes de la comunidad judía y otras comunidades religiosas. Dirijo un cordial saludo a los Jefes de Estado y de Gobierno, a las delegaciones oficiales de tantos países del mundo y al Cuerpo Diplomático.

Hemos escuchado en el Evangelio que «José hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer» (Mt 1,24). En estas palabras se encierra ya la misión que Dios confía a José, la de ser custos, custodio. Custodio ¿de quién? De María y Jesús; pero es una custodia que se alarga luego a la Iglesia, como ha señalado el beato Juan Pablo II: «Al igual que cuidó amorosamente a María y se dedicó con gozoso empeño a la educación de Jesucristo, también custodia y protege su cuerpo místico, la Iglesia, de la que la Virgen Santa es figura y modelo» (Exhort. ap. *Redemptoris Custos*, 1).

¿Cómo ejerce José esta custodia? Con discreción, con humildad, en silencio, pero con una presencia constante y una fidelidad y total, aun cuando no comprende. Desde su matrimonio con María hasta el episodio de Jesús en el Templo de Jerusalén a los doce años, acompaña en todo momento con esmero y amor. Está junto a María, su esposa, tanto en los momentos serenos de la vida como en los difíciles, en el viaje a Belén para el censo y en las horas temblorosas y gozosas del parto; en el momento dramático de la huida a Egipto y en la afanosa búsqueda de su hijo en el Templo; y después en la vida cotidiana en la casa de Nazaret, en el taller donde enseñó el oficio a Jesús

¿Cómo vive José su vocación como custodio de María, de Jesús, de la Iglesia? Con la atención constante a Dios, abierto a sus signos, disponible a su proyecto, y no tanto al propio; y eso es lo que Dios le pidió a David, como hemos escuchado en la primera Lectura: Dios no quiere una casa construida por el hombre, sino la fidelidad a su palabra, a su designio; y es Dios mismo quien construye la casa, pero de piedras vivas marcadas por su Espíritu. Y José es «custodio» porque sabe escuchar a Dios, se deja guiar por su voluntad, y precisamente por eso es más sensible aún a las personas que se le han confiado, sabe cómo leer con realismo los acontecimientos, está atento a lo que le

rodea, y sabe tomar las decisiones más sensatas. En él, queridos amigos, vemos cómo se responde a la llamada de Dios, con disponibilidad, con prontitud; pero vemos también cuál es el centro de la vocación cristiana: Cristo. Guardemos a Cristo en nuestra vida, para guardar a los demás, para salvaguardar la creación.

Pero la vocación de custodiar no sólo nos atañe a nosotros, los cristianos, sino que tiene una dimensión que antecede y que es simplemente humana, corresponde a todos. Es custodiar toda la creación, la belleza de la creación, como se nos dice en el libro del Génesis y como nos muestra san Francisco de Asís: es tener respeto por todas las criaturas de Dios y por el entorno en el que vivimos. Es custodiar a la gente, el preocuparse por todos, por cada uno, con amor, especialmente por los niños, los ancianos, quienes son más frágiles y que a menudo se quedan en la periferia de nuestro corazón. Es preocuparse uno del otro en la familia: los cónyuges se guardan recíprocamente y luego, como padres, cuidan de los hijos, y con el tiempo, también los hijos se convertirán en cuidadores de sus padres. Es vivir con sinceridad las amistades, que son un recíproco protegerse en la confianza, en el respeto y en el bien. En el fondo, todo está confiado a la custodia del hombre, y es una responsabilidad que nos afecta a todos. Sed custodios de los dones de Dios.

Y cuando el hombre falla en esta responsabilidad, cuando no nos preocupamos por la creación y por los hermanos, entonces gana terreno la destrucción y el corazón se queda árido. Por desgracia, en todas las épocas de la historia existen «Herodes» que traman planes de muerte, destruyen y desfiguran el rostro del hombre y de la mujer.

Quisiera pedir, por favor, a todos los que ocupan puestos de responsabilidad en el ámbito económico, político o social, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad: seamos «custodios» de la creación, del designio de Dios inscrito en la naturaleza, guardianes del otro, del medio ambiente; no dejemos que los signos de destrucción y de muerte acompañen el camino de este mundo nuestro. Pero, para «custodiar», también tenemos que cuidar de nosotros mismos. Recordemos que el odio, la envidia, la soberbia ensucian la vida. Custodiar quiere decir entonces vigilar sobre nuestros sentimientos, nuestro corazón, porque ahí es de donde salen las intenciones buenas y malas: las que construyen y las que destruyen. No debemos tener miedo de la bondad, más aún, ni siquiera de la ternura.

Y aquí añado entonces una ulterior anotación: el preocuparse, el custodiar, requiere bondad, pide ser vivido con ternura. En los Evangelios, san José aparece como un hombre fuerte y valiente, trabajador, pero en su alma se percibe una gran ternura, que no es la virtud de los débiles, sino más bien todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor. No debemos tener miedo de la bondad, de la ternura.

Hoy, junto a la fiesta de San José, celebramos el inicio del ministerio del nuevo Obispo de Roma, Sucesor de Pedro, que comporta también un poder. Ciertamente, Jesucristo ha dado un poder a Pedro, pero ¿de qué poder se trata? A las tres preguntas de Jesús a Pedro sobre el amor, sigue la triple invitación: Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas. Nunca olvidemos que el verdadero poder es el servicio, y que también el Papa, para ejercer el poder, debe entrar cada vez más en ese servicio que tiene su culmen luminoso en la cruz; debe poner sus ojos en el servicio humilde, concreto, rico de fe, de san José y, como él, abrir los brazos para custodiar a todo el Pueblo de Dios y acoger con afecto y ternura a toda la humanidad, especialmente a los más pobres, los más débiles, los más pequeños; eso que Mateo describe en el juicio final sobre la caridad: al hambriento, al sediento, al forastero, al desnudo, al enfermo, al encarcelado (cf. Mt 25,31-46). Sólo el que sirve con amor sabe custodiar.

En la segunda Lectura, san Pablo habla de Abraham, que «apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza» (Rm 4,18). Apoyado en la esperanza, contra toda esperanza. También hoy, ante tantos cúmulos de cielo gris, hemos de ver la luz de la esperanza y dar nosotros mismos esperanza. Custodiar la creación, cada hombre y cada mujer, con una mirada de ternura y de amor; es abrir un resquicio de luz en medio de tantas nubes; es llevar el calor de la esperanza. Y, para el creyente, para nosotros los cristianos, como Abraham, como san José, la esperanza que llevamos tiene el horizonte de Dios, que se nos ha abierto en Cristo, está fundada sobre la roca que es Dios.

Custodiar a Jesús con María, custodiar toda la creación, custodiar a todos, especialmente a los más pobres, custodiarnos a nosotros mismos; he aquí un servicio que el Obispo de Roma está llamado a desempeñar, pero al que todos estamos llamados, para hacer brillar la estrella de la esperanza: protejamos con amor lo que Dios nos ha dado.

Imploro la intercesión de la Virgen María, de san José, de los Apóstoles san Pedro y san Pablo, de san Francisco, para que el Espíritu Santo acompañe mi ministerio, y a todos vosotros os digo: Rezad por mí. Amén.

ENCUENTRO CON LOS REPRESENTANTES
DE LAS IGLESIAS
Y COMUNIDADES ECLESIALES,
Y DE LAS DIVERSAS RELIGIONES

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Sala Clementina
Miércoles 20 de marzo de 2013

Queridos hermanos y hermanas:

Ante todo, agradezco de corazón lo que me ha dicho mi Hermano Andrés. Gracias. Muchas gracias.

Me causa una especial alegría encontrarme hoy con vosotros, Delegados de las Iglesias ortodoxas, las Iglesias ortodoxas orientales y las Comunidades eclesiales de Occidente. Agradezco que hayáis querido participar en la celebración que ha marcado el comienzo de mi ministerio como Obispo de Roma y Sucesor de Pedro.

Ayer por la mañana, durante la misa, he reconocido espiritualmente presentes a través de vosotros a las comunidades que representáis. En esta manifestación de fe me ha parecido vivir de manera aún más apremiante la oración por la unidad de todos los creyentes en Cristo, y ver en ella prefigurada de algún modo esa plena realización, que depende del designio de Dios y de nuestra cooperación leal.

Comienzo mi ministerio apostólico durante este año que mi venerado predecesor, Benedicto XVI, con intuición verdaderamente inspirada, ha proclamado para la Iglesia católica Año de la Fe. Con esta iniciativa, que deseo continuar, y que espero que impulse el camino de fe de todos, quería conmemorar el 50 aniversario del inicio del Concilio Vaticano II, proponiendo una especie de peregrinación a lo que es esencial para todo cristiano: la relación personal y transformadora con Jesucristo, Hijo de Dios, muerto y resucitado por nuestra salvación. En el corazón del mensaje conciliar reside precisamente el deseo de proclamar este tesoro perennemente válido de la fe a los hombres de nuestro tiempo.

Junto con vosotros, no puedo olvidar lo que aquel Concilio ha significado para el camino ecuménico. Deseo recordar las palabras que el Beato Juan XXIII, del que en breve recordaremos el 50 aniversario de su muerte, pronunció en el memorable discurso de inauguración: «La Iglesia católica considera deber suyo el esforzarse diligentemente en realizar el gran misterio de la unidad por la que Jesucristo, poco antes de su sacrificio, oró ardientemente al Padre celestial. Ella goza de esta apacible paz, porque se siente íntimamente unida a esta oración de Cristo» (AAS 54 [1962], 793). Así, el Papa Juan.

Sí, queridos hermanos y hermanas en Cristo, sintámonos todos íntimamente unidos a la oración de nuestro Salvador en la Última Cena, a su invocación: *Ut unum sint*. Pidamos al Padre misericordioso que vivamos plenamente esa fe que hemos recibido como un don el día de nuestro bautismo, y que demos de ella un testimonio libre, alegre y valiente. Éste será nuestro mejor servicio a la causa de la unidad entre los cristianos, un servicio de esperanza para un mundo todavía marcado por divisiones, contrastes y rivalidades. Cuanto más fieles seamos a su voluntad en pensamientos, palabras y obras, más caminaremos real y substancialmente hacia la unidad.

Por mi parte, deseo asegurar, siguiendo la línea de mis predecesores, la firme voluntad de proseguir el camino del diálogo ecuménico y, ya desde ahora,

agradezco al Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos la ayuda que continuará ofreciendo en mi nombre para esta nobilísima causa. Os pido, queridos hermanos y hermanas, que llevéis mi cordial saludo, junto con la seguridad de mi recuerdo ante el Señor, a las Iglesias y Comunidades cristianas que representáis, y os pido a vosotros la caridad de una plegaria especial por mi persona, para que sea un pastor según el corazón de Cristo.

Y ahora me dirijo a vosotros, distinguidos representantes del pueblo judío, al que nos une un vínculo espiritual muy especial, pues, como dice el Concilio Vaticano II, «la Iglesia de Cristo reconoce que, conforme al misterio salvífico de Dios, los comienzos de su fe y de su elección se encuentran ya en los Patriarcas, en Moisés y en los profetas» (Declaración *Nostra Aetate*, 4). Agradezco vuestra presencia y confío en que, con la ayuda del Altísimo, podamos proseguir con provecho ese diálogo fraterno que deseaba el Concilio (cf. *ibíd.*), y que efectivamente se ha llevado a cabo, dando no pocos frutos, especialmente a lo largo de las últimas décadas.

También saludo y agradezco cordialmente a todos vosotros, queridos amigos pertenecientes a otras tradiciones religiosas; en primer lugar a los musulmanes, que adoran al Dios único, viviente y misericordioso, y lo invocan en la plegaria, y a todos vosotros. Aprecio mucho vuestra presencia: en ella veo un signo tangible de la voluntad de incrementar el respeto mutuo y la cooperación para el bien común de la humanidad.

La Iglesia católica es consciente de la importancia que tiene la promoción de la amistad y el respeto entre hombres y mujeres de diferentes tradiciones religiosas —esto, lo quiero repetir: promoción de la amistad y del respeto entre hombres y mujeres de diversas tradiciones religiosas—, lo atestigua también el trabajo valioso que desarrolla el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso. También es consciente de la responsabilidad que todos tenemos respecto a este mundo nuestro, respecto a toda la creación, a la que debemos amar y custodiar. Y podemos hacer mucho por el bien de quien es más pobre, débil o sufre, para fomentar la justicia, promover la reconciliación y construir la paz. Pero, sobre todo, debemos mantener viva en el mundo la sed de lo absoluto, sin permitir que prevalezca una visión de la persona humana unidimensional, según la cual el hombre se reduce a aquello que produce y a aquello que consume. Ésta es una de las insidias más peligrosas para nuestro tiempo.

Sabemos cuánta violencia ha causado en la historia reciente el intento de eliminar a Dios y lo divino del horizonte de la humanidad, y nos damos cuenta del valor que tiene el dar testimonio en nuestras sociedades de la originaria apertura a la trascendencia, ínsita en el corazón humano. En esto, sentimos cercanos también a todos esos hombres y mujeres que, aun sin reconocerse en ninguna tradición religiosa, se sienten sin embargo en búsqueda de la verdad, la bondad y la belleza, esta verdad, bondad y belleza de Dios, y que son nuestros valiosos aliados en el compromiso de defender la dignidad del hombre, de construir una convivencia pacífica entre los pueblos y de salvaguardar cuidadosamente la creación.

Queridos amigos, gracias de nuevo por vuestra presencia. Un cordial y fraterno saludo a todos.

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO DE RAMOS Y DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Plaza de San Pedro

XXVIII Jornada Mundial de la Juventud

Domingo 24 de marzo de 2013

1. Jesús entra en Jerusalén. La muchedumbre de los discípulos lo acompañan festivamente, se extienden los mantos ante él, se habla de los prodigios que ha hecho, se eleva un grito de alabanza: «¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto» (Lc 19,38).

Gentío, fiesta, alabanza, bendición, paz. Se respira un clima de alegría. Jesús ha despertado en el corazón tantas esperanzas, sobre todo entre la gente humilde, simple, pobre, olvidada, esa que no cuenta a los ojos del mundo. Él ha sabido

comprender las miserias humanas, ha mostrado el rostro de misericordia de Dios y se ha inclinado para curar el cuerpo y el alma.

Este es Jesús. Este es su corazón atento a todos nosotros, que ve nuestras debilidades, nuestros pecados. El amor de Jesús es grande. Y, así, entra en Jerusalén con este amor, y nos mira a todos nosotros. Es una bella escena, llena de luz – la luz del amor de Jesús, de su corazón –, de alegría, de fiesta.

Al comienzo de la Misa, también nosotros la hemos repetido. Hemos agitado nuestras palmas. También nosotros hemos acogido al Señor; también nosotros hemos expresado la alegría de acompañarlo, de saber que nos es cercano, presente en nosotros y en medio de nosotros como un amigo, como un hermano, también como rey, es decir, como faro luminoso de nuestra vida. Jesús es Dios, pero se ha abajado a caminar con nosotros. Es nuestro amigo, nuestro hermano. El que nos ilumina en nuestro camino. Y así lo hemos acogido hoy. Y esta es la primera palabra que quisiera deciros: alegría. No seáis nunca hombres y mujeres tristes: un cristiano jamás puede serlo. Nunca os dejéis vencer por el desánimo. Nuestra alegría no es algo que nace de tener tantas cosas, sino de haber encontrado a una persona, Jesús; que está entre nosotros; nace del saber que, con él, nunca estamos solos, incluso en los momentos difíciles, aun cuando el camino de la vida tropieza con problemas y obstáculos que parecen insuperables, y ¡hay tantos! Y en este momento viene el enemigo, viene el diablo, tantas veces disfrazado de ángel, e insidiosamente nos dice su palabra. No le escuchéis. Sigamos a Jesús. Nosotros acompañamos, seguimos a Jesús, pero sobre todo sabemos que él nos acompaña y nos carga sobre sus hombros: en esto reside nuestra alegría, la esperanza que hemos de llevar en este mundo nuestro. Y, por favor, no os dejéis robar la esperanza, no dejéis robar la esperanza. Esa que nos da Jesús.

2. Segunda palabra: ¿Por qué Jesús entra en Jerusalén? O, tal vez mejor, ¿cómo entra Jesús en Jerusalén? La multitud lo aclama como rey. Y él no se opone, no la hace callar (cf. Lc 19,39-40). Pero, ¿qué tipo de rey es Jesús? Mirémoslo: montado en un pollino, no tiene una corte que lo sigue, no está rodeado por un ejército, símbolo de fuerza. Quien lo acoge es gente humilde, sencilla, que tiene el sentido de ver en Jesús algo más; tiene ese sentido de la fe, que dice: Éste es el Salvador. Jesús no entra en la Ciudad Santa para recibir los honores reservados a los reyes de la tierra, a quien tiene poder, a quien domina; entra para ser azotado, insultado y ultrajado, como anuncia Isaías en la Primera Lectura (cf. Is 50,6); entra para recibir una corona de espinas, una caña, un manto de púrpura: su realeza será

objeto de burla; entra para subir al Calvario cargando un madero. Y, entonces, he aquí la segunda palabra: cruz. Jesús entra en Jerusalén para morir en la cruz. Y es precisamente aquí donde resplandece su ser rey según Dios: su trono regio es el madero de la cruz. Pienso en lo que decía Benedicto XVI a los Cardenales: Vosotros sois príncipes, pero de un rey crucificado. Ese es trono de Jesús. Jesús toma sobre sí... ¿Por qué la cruz? Porque Jesús toma sobre sí el mal, la suciedad, el pecado del mundo, también el nuestro, el de todos nosotros, y lo lava, lo lava con su sangre, con la misericordia, con el amor de Dios. Miremos a nuestro alrededor: ¡cuántas heridas inflige el mal a la humanidad! Guerras, violencias, conflictos económicos que se abaten sobre los más débiles, la sed de dinero, que nadie puede llevárselo consigo, lo debe dejar. Mi abuela nos decía a los niños: El sudario no tiene bolsillos. Amor al dinero, al poder, la corrupción, las divisiones, los crímenes contra la vida humana y contra la creación. Y también –cada uno lo sabe y lo conoce– nuestros pecados personales: las faltas de amor y de respeto a Dios, al prójimo y a toda la creación. Y Jesús en la cruz siente todo el peso del mal, y con la fuerza del amor de Dios lo vence, lo derrota en su resurrección. Este es el bien que Jesús nos hace a todos en el trono de la cruz. La cruz de Cristo, abrazada con amor, nunca conduce a la tristeza, sino a la alegría, a la alegría de ser salvados y de hacer un poquito eso que ha hecho él aquel día de su muerte.

3. Hoy están en esta plaza tantos jóvenes: desde hace 28 años, el Domingo de Ramos es la Jornada de la Juventud. Y esta es la tercera palabra: jóvenes. Queridos jóvenes, os he visto en la procesión cuando entrabais; os imagino haciendo fiesta en torno a Jesús, agitando ramos de olivo; os imagino mientras aclamáis su nombre y expresáis la alegría de estar con él. Vosotros tenéis una parte importante en la celebración de la fe. Nos traéis la alegría de la fe y nos decís que tenemos que vivir la fe con un corazón joven, siempre: un corazón joven incluso a los setenta, ochenta años. Corazón joven. Con Cristo el corazón nunca envejece. Pero todos sabemos, y vosotros lo sabéis bien, que el Rey a quien seguimos y nos acompaña es un Rey muy especial: es un Rey que ama hasta la cruz y que nos enseña a servir, a amar. Y vosotros no os avergonzáis de su cruz. Más aún, la abrazáis porque habéis comprendido que la verdadera alegría está en el don de sí mismo, en el don de sí, en salir de uno mismo, y en que él ha triunfado sobre el mal con el amor de Dios. Lleváis la cruz peregrina a través de todos los continentes, por las vías del mundo. La lleváis respondiendo a la invitación de Jesús: «Id y haced discípulos de todos los pueblos» (Mt 28,19), que es el tema de la Jornada Mundial de la Juventud de este año. La lleváis para decir a todos que, en la cruz, Jesús ha derribado el muro de la enemistad, que separa a los hombres y a los pueblos, y ha traído la reconciliación y

la paz. Queridos amigos, también yo me pongo en camino con vosotros, desde hoy, sobre las huellas del beato Juan Pablo II y Benedicto XVI. Ahora estamos ya cerca de la próxima etapa de esta gran peregrinación de la cruz de Cristo. Aguardo con alegría el próximo mes de julio, en Río de Janeiro. Os doy cita en aquella gran ciudad de Brasil. Preparaos bien, sobre todo espiritualmente en vuestras comunidades, para que este encuentro sea un signo de fe para el mundo entero. Los jóvenes deben decir al mundo: Es bueno seguir a Jesús; es bueno ir con Jesús; es bueno el mensaje de Jesús; es bueno salir de uno mismo, a las periferias del mundo y de la existencia, para llevar a Jesús. Tres palabras: alegría, cruz, jóvenes.

Pidamos la intercesión de la Virgen María. Ella nos enseña el gozo del encuentro con Cristo, el amor con el que debemos mirarlo al pie de la cruz, el entusiasmo del corazón joven con el que hemos de seguirlo en esta Semana Santa y durante toda nuestra vida. Que así sea.

XXVIII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

PAPA FRANCISCO

ÁNGELUS

Plaza de San Pedro

Domingo de Ramos, 24 de marzo de 2013

Queridos hermanos y hermanas

Al terminar esta celebración, invoquemos la intercesión de la Virgen María para que nos acompañe durante la Semana Santa. Que ella, que siguió con fe a su Hijo hasta el Calvario, nos ayude a caminar tras él, llevando con serenidad y amor su cruz, para llegar a la alegría de la Pascua. Que la Virgen Dolorosa ampare especialmente a quien está viviendo situaciones particularmente difíciles, recordando en especial a los afectados por la tuberculosis, pues hoy se celebra el Día mundial contra esta enfermedad. Os

encomiendo a María, ante todo a vosotros, queridos jóvenes, y vuestro itinerario hacia Río de Janeiro.

¡En julio, a Río! Preparad espiritualmente el corazón.

¡Buen camino para todos!

Angelus Domini...

MENSAJE URBI ET ORBI DEL SANTO PADRE FRANCISCO

PASCUA 2013

Domingo 31 de marzo de 2013

Queridos hermanos y hermanas de Roma y de todo el mundo: ¡Feliz Pascua! ¡Feliz Pascua!

Es una gran alegría para mí poderos dar este anuncio: ¡Cristo ha resucitado! Quisiera que llegara a todas las casas, a todas las familias, especialmente allí donde hay más sufrimiento, en los hospitales, en las cárceles...

Quisiera que llegara sobre todo al corazón de cada uno, porque es allí donde Dios quiere sembrar esta Buena Nueva: Jesús ha resucitado, hay la esperanza para ti, ya no estás bajo el dominio del pecado, del mal. Ha vencido el amor, ha triunfado la misericordia. La misericordia de Dios siempre vence.

También nosotros, como las mujeres discípulas de Jesús que fueron al sepulcro y lo encontraron vacío, podemos preguntarnos qué sentido tiene este evento

(cf. Lc 24,4). ¿Qué significa que Jesús ha resucitado? Significa que el amor de Dios es más fuerte que el mal y la muerte misma, significa que el amor de Dios puede transformar nuestras vidas y hacer florecer esas zonas de desierto que hay en nuestro corazón. Y esto lo puede hacer el amor de Dios.

Este mismo amor por el que el Hijo de Dios se ha hecho hombre, y ha ido hasta el fondo por la senda de la humildad y de la entrega de sí, hasta descender a los infiernos, al abismo de la separación de Dios, este mismo amor misericordioso ha inundado de luz el cuerpo muerto de Jesús, y lo ha transfigurado, lo ha hecho pasar a la vida eterna. Jesús no ha vuelto a su vida anterior, a la vida terrenal, sino que ha entrado en la vida gloriosa de Dios y ha entrado en ella con nuestra humanidad, nos ha abierto a un futuro de esperanza.

He aquí lo que es la Pascua: el éxodo, el paso del hombre de la esclavitud del pecado, del mal, a la libertad del amor y la bondad. Porque Dios es vida, sólo vida, y su gloria somos nosotros: es el hombre vivo (cf. san Ireneo, Adv. haereses, 4,20,5-7).

Queridos hermanos y hermanas, Cristo murió y resucitó una vez para siempre y por todos, pero el poder de la resurrección, este paso de la esclavitud del mal a la libertad del bien, debe ponerse en práctica en todos los tiempos, en los momentos concretos de nuestra vida, en nuestra vida cotidiana. Cuántos desiertos debe atravesar el ser humano también hoy. Sobre todo el desierto que está dentro de él, cuando falta el amor de Dios y del prójimo, cuando no se es consciente de ser custodio de todo lo que el Creador nos ha dado y nos da. Pero la misericordia de Dios puede hacer florecer hasta la tierra más árida, puede hacer revivir incluso a los huesos secos (cf. Ez 37,1-14).

He aquí, pues, la invitación que hago a todos: Acojamos la gracia de la Resurrección de Cristo. Dejémonos renovar por la misericordia de Dios, dejémonos amar por Jesús, dejemos que la fuerza de su amor transforme también nuestras vidas; y hagámonos instrumentos de esta misericordia, cauces a través de los cuales Dios pueda regar la tierra, custodiar toda la creación y hacer florecer la justicia y la paz.

Así, pues, pidamos a Jesús resucitado, que transforma la muerte en vida, que cambie el odio en amor, la venganza en perdón, la guerra en paz. Sí, Cristo es nuestra paz, e imploremos por medio de él la paz para el mundo entero.

Paz para Oriente Medio, en particular entre israelíes y palestinos, que tienen dificultades para encontrar el camino de la concordia, para que reanuden las negociaciones con determinación y disponibilidad, con el fin de poner fin a un conflicto que dura ya demasiado tiempo. Paz para Iraq, y que cese definitivamente toda violencia, y, sobre todo, para la amada Siria, para su población afectada por el conflicto y los tantos refugiados que están esperando ayuda y consuelo. ¡Cuánta sangre derramada! Y ¿cuánto dolor se ha de causar todavía, antes de que se consiga encontrar una solución política a la crisis?

Paz para África, escenario aún de conflictos sangrientos. Para Malí, para que vuelva a encontrar unidad y estabilidad; y para Nigeria, donde lamentablemente no cesan los atentados, que amenazan gravemente la vida de tantos inocentes, y donde muchas personas, incluso niños, están siendo rehenes de grupos terroristas. Paz para el Este la República Democrática del Congo y la República Centroafricana, donde muchos se ven obligados a abandonar sus hogares y viven todavía con miedo.

Paz en Asia, sobre todo en la península coreana, para que se superen las divergencias y madure un renovado espíritu de reconciliación.

Paz a todo el mundo, aún tan dividido por la codicia de quienes buscan fáciles ganancias, herido por el egoísmo que amenaza la vida humana y la familia; egoísmo que continúa en la trata de personas, la esclavitud más extendida en este siglo veintiuno: la trata de personas es precisamente la esclavitud más extendida en este siglo veintiuno. Paz a todo el mundo, desgarrado por la violencia ligada al tráfico de drogas y la explotación inicua de los recursos naturales. Paz a esta Tierra nuestra. Que Jesús Resucitado traiga consuelo a quienes son víctimas de calamidades naturales y nos haga custodios responsables de la creación.

Queridos hermanos y hermanas, a todos los que me escuchan en Roma y en todo el mundo, les dirijo la invitación del Salmo: «Dad gracias al Señor porque es bueno, / porque es eterna su misericordia. / Diga la casa de Israel: / “Eterna es su misericordia”» (Sal 117,1-2).

Queridos hermanos y hermanas venidos de todas las partes del mundo y reunidos en esta plaza, corazón de la cristiandad, y todos los que estáis conec-

tados a través de los medios de comunicación, os renuevo mi felicitación: ¡Buena Pascua!

Llevad a vuestras familias y vuestros Países el mensaje de alegría, de esperanza y de paz que cada año, en este día, se renueva con vigor.

Que el Señor resucitado, vencedor del pecado y de la muerte, reconforte a todos, especialmente a los más débiles y necesitados. Gracias por vuestra presencia y el testimonio de vuestra fe. Un pensamiento y un agradecimiento particular por el don de las hermosas flores, que provienen de los Países Bajos. Repito a todos con afecto: Cristo resucitado guíe a todos vosotros y a la humanidad entera por sendas de justicia, de amor y de paz.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA ARCHIDIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. Incluye también el calendario litúrgico para la semana.

4. En muchas parroquias se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 25 ejemplares semanales (1.300 ejemplares año).
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Hasta 25 ejemplares se mandan por Correos.
Desde 50-75-100-150-200 etc. ejemplares los lleva un repartidor.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción de 25 a 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
El pago se efectúa cuando se han enviado ya los ejemplares del **primer semestre**.
- **DATOS ORIENTATIVOS:** 25 ejemplares año . . . 188 Euros (mes 15,67 Euros)
50 ejemplares año . . . 364 Euros (mes 30,33 Euros)
100 ejemplares año . . . 620 Euros (mes 51,67 Euros)
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27
28071 Madrid

